

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 69**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



## INTRODUCCIÓN

### 26 DE ENERO DE 2022

**N**osotros insistimos en reproducir estas conferencias del Dr. William Soto Santiago, porque estamos plenamente seguros de que esta revelación, este conocimiento divino, es lo único que puede ayudar a una persona a encontrar la Luz de Dios es este tiempo en que estamos viviendo.

En el mensaje “Las cosas que debemos conocer en este tiempo”, dice el Dr. Soto, citando la oración que hizo el apóstol San Pablo en Colosenses:

*“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual...”*

Es necesario conocer, en el tiempo en que uno vive, las cosas que corresponden en el Programa Divino; porque de otra forma viviríamos aquí sobre la Tierra como vivieron las personas de otras generaciones, de otras edades y otras dispensaciones: que no conocieron la Obra de Dios, la voluntad de Dios, para el tiempo en que ellos vivieron; y por la falta de conocimiento, dice Dios allá en el libro del profeta Oseas: ‘El pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento [Oseas 4:6]’”.

Podemos ver que el conocimiento que le faltó a esa gente que pereció en el pasado fue el conocimiento de Dios, el conocimiento del Programa que Dios tenía para ese tiempo; no porque Dios no lo hubiera dado a conocer a través de sus mensajeros, sino porque la gente voluntariamente ignoró la

revelación que Dios había traído a través de Sus instrumentos.

Hoy tenemos una revelación sumamente clara y confirmada por la Escritura, donde Dios nos dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y El Señor, el Dios de los Espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”* (Apocalipsis 22:6).

Este Ángel Mensajero con la revelación de Jesucristo para Su pueblo, lo vemos en muchas partes de la Escritura señalado como el personaje donde se revela Jesucristo en Su Segunda Venida. Es una revelación confiable para todos los hijos de Dios y para todos los seres humanos; por esa razón nosotros insistimos en reproducir estas conferencias tal cual como fueron dadas.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN  
MISIONERO INTERNACIONAL**

# ÍNDICE

LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER . . . . .	5
LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA . . . . .	22
UN REY CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS . . . . .	55
LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO . . . . .	83



## LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 22 de diciembre de 1985*

*Cayey, Puerto Rico*

Y dijo el apóstol San Pablo en una ocasión, escribiendo allá a los Colosenses, en el capítulo 1 y verso 9, dijo:

*“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y **de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual...**”.*

*“... y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad...”.*

Es necesario conocer, en el tiempo en que uno vive, las cosas que corresponden en el Programa Divino; porque de otra forma viviríamos aquí sobre la Tierra como vivieron las personas de otras generaciones, de otras edades y otras dispensaciones: **que no conocieron la Obra de Dios, la voluntad de Dios para el tiempo en que ellos vivieron**; y por la falta de conocimiento, dice Dios allá en el libro del profeta Oseas: **“El pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento [Oseas 4:6]”**.

Y dice también el Señor Jesucristo que el pueblo hebreo, Jerusalén, no conoció el tiempo de Su Visitación, el tiempo de la manifestación de Dios en carne humana, el tiempo del Verbo, la Palabra, hecho carne. Y dice: “Por cuanto no conocisteis, ejércitos te rodearán” [San Lucas 21:20]. Y dijo también que no quedaría piedra sobre piedra allá en Jerusalén [San Mateo 24:1-2], y el templo sería destruido; todo eso por la falta de conocimiento.

Pero allá la gente de aquel tiempo, los sacerdotes, aquellos levitas, aquellos fariseos y saduceos, y el sumo sacerdote, eran personas de mucho conocimiento, habían estudiado mucho, conocían mucho, eran muy inteligentes; pero no conocieron el tiempo de la Visitación Divina en carne humana, lo cual era la voluntad de Dios para aquel tiempo, lo cual tenía que ser conocido por la gente que vivía en aquel tiempo.

Conocer aquella manifestación de Dios en carne, la Visitación Divina, era tener el conocimiento más grande que un ser humano podía tener, y era el ser humano más inteligente que había sobre la Tierra.

Pero ese conocimiento, esa inteligencia, siendo una inteligencia y conocimiento divino, tenía que venir de parte de Dios, tenía que venir del Cielo, porque en la Tierra no se enseñaba eso.

Usted puede ver que en el tiempo del Señor Jesucristo nadie en los seminarios, en las instituciones religiosas de aquel tiempo, nadie autorizado por las organizaciones religiosas de aquel tiempo, por el sumo sacerdote, por el ministerio sacerdotal de aquel tiempo, nadie estaba enseñando las cosas que la gente tenía que conocer en aquellos días.

¿Quién comenzó a enseñar acerca de esto? Fue Juan el Bautista; y continuó el Señor Jesucristo luego que Juan el Bautista lo había presentado como el hombre que vendría después de él, para quitar el pecado del mundo, y para bautizar con Espíritu Santo y Fuego [San Mateo 3:11]. Solamente dos personas, dos ministros, estaban enseñando lo que la gente tenía que conocer.



Y lo raro del caso fue que ninguno de esos dos ministros fue ordenado por las instituciones religiosas de aquel tiempo; sin embargo, eran las únicas dos personas, los únicos dos ministros que habían surgido en la historia de la raza humana de aquel tiempo con el correcto conocimiento de lo que se tenía que enseñar en aquel tiempo y de lo que Dios estaba llevando a cabo en aquellos días; lo cual es lo más importante para el ser humano, lo cual el ser humano debe conocer.

Pero vean ustedes, las personas que tuvieron a cargo esa enseñanza, dar a conocer esas cosas, no habían sido ordenados por ninguna institución religiosa (como ministros), ordenados para enseñar las cosas religiosas, las cosas espirituales. Es que ambos eran profetas; y a los profetas no los envía ni los ordena ninguna institución religiosa aquí en la Tierra, porque han sido ordenados directamente desde el Cielo, conforme al orden divino.

Así que para dar a conocer la voluntad de Dios para el tiempo en que Dios desea dar a conocer lo que Él está haciendo en la Tierra, Él siempre ha enviado una persona ordenada directamente desde el Cielo, desde Su Trono. Y su orden, o su identificación como ministro es del Cielo, aunque no tenga de aquí de la Tierra ni siquiera una tarjeta que lo identifique como ministro. Juan el Bautista y Jesús de Nazaret eran esa clase de ministros.

Ahora, hablando la Escritura de Jesús de Nazaret, aunque no era un ministro ordenado por la religión hebrea, ordenado por el sumo sacerdote que estaba allá en Jerusalén; sin embargo, era el Sumo Sacerdote más grande que podía pisar esta Tierra, era un Sumo Sacerdote mayor que el sumo

sacerdote que el pueblo hebreo tenía; y no menospreciando al sacerdote hebreo, que tenía la religión hebrea, sino que la Obra Divina que correspondía para ese tiempo no podía ser llevada a cabo por el sumo sacerdote de la religión hebrea, no podía ser llevada a cabo por el sumo sacerdote del judaísmo, no podía ser llevada a cabo esa Obra por el sumo sacerdote según el orden levítico; sino que se necesitaba un Sacerdote según el Orden de Melquisedec. Y allí sobre la Tierra, en aquellos días, estaban los dos Sumos Sacerdotes más grandes: uno de la Tierra, el otro del Cielo.

Y la Obra de Dios siempre ha sido llevada a cabo directamente desde el Cielo, siendo enviado el mensajero que corresponde para cada edad o dispensación; para, así, que la Obra no sea obra de hombres, sino la Obra de Dios a través de hombres, de seres humanos.

La Obra de aquel tiempo era la Obra que todos tenían que conocer. Y no conocer la Obra Divina de aquel tiempo significaba algo muy triste, muy lamentable para el pueblo hebreo; significaba que...

Cuando la Obra de Dios es llevada a cabo en la Tierra, en una edad o dispensación, juntamente con esa Obra viene la bendición y la maldición, juntamente con esa Obra viene un beneficio para aquellos que viven sobre la Tierra; para unos, positivo; para otros, negativo; depende de la actitud asumida por la persona frente a la Obra Divina que está siendo llevada a cabo, cuando esa persona escucha lo que está aconteciendo en la forma que debe escucharlo; o sea, como el Mensaje que viene directamente del Enviado de Dios para ese tiempo en que se está llevando a cabo esa Obra.

Ahora, ese Mensaje llega a la Tierra a través de ese mensajero, porque él lo captó: estando en la Tierra lo captó en otro mundo, en otra dimensión. Y luego que él comienza a darlo a conocer, entonces aparecen en la escena los que han sido ordenados para recibir ese Mensaje. Porque dijo el Señor Jesús: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27].

Siempre que la Voz del Señor es oída en la Tierra, hay ovejas del Señor sobre la Tierra; porque, de otra forma, de nada valdría un Mensaje sobre la Tierra si no hay quién lo reciba.

Ahora, también aparecen, en ese llamado, aparecen de en medio de los que han sido llamados, los que tendrán a su cargo llevar ese Mensaje por los diferentes lugares, para que ese Mensaje llegue hasta el último de los elegidos que viven sobre la Tierra en ese tiempo.

Porque es necesario que todos aquellos que están escritos en el Libro de la Vida, oigan y conozcan lo que deben conocer en ese tiempo, de la Obra que Dios está llevando a cabo, de las cosas que están siendo realizadas en el Programa Divino, conforme a lo que está prometido.

Ningún elegido podrá permanecer equivocado, errado, creyendo tonterías incorrectas, cuando llega el Mensaje que da a conocer las cosas que todos deben conocer en el tiempo en que aparece ese Mensaje.

Cuando aparece ese Mensaje, entonces el entendimiento de la gente se abre para conocer lo que deben conocer. El entendimiento de los elegidos es abierto con ese Mensaje, porque ese Mensaje tiene la llave para abrir, y ninguno podrá cerrar; y para cerrar cuando quiera cerrar, y ninguno

podrá abrir.

Puede cerrar una edad, si es un Mensaje de una edad; y abrir una nueva edad. Y nadie podrá abrir de nuevo la vieja edad que fue cerrada, y nadie podrá cerrar la nueva edad que comenzó.

Y cuando es un mensajero dispensacional, con un Mensaje dispensacional: él cerrará la dispensación que ha terminado y abrirá la nueva dispensación; y nadie podrá abrir la vieja dispensación para que funcione ante la presencia de Dios; y nadie podrá cerrar la nueva dispensación que él abre.

Y nadie podrá impedir que funcione esa nueva dispensación —ante la presencia de Dios— para beneficio de todos los que entran a esa nueva dispensación; nadie podrá impedir los beneficios de esa nueva dispensación para las personas que entran a esa nueva dispensación.

Y eso es lo que se debe conocer en cada edad o en cada dispensación cuando eso acontece. Y nosotros tenemos para nuestro tiempo las cosas que debemos conocer.

Debemos conocer que ha acontecido un cambio de dispensación: una dispensación pasada ha sido cerrada, y una nueva dispensación ha sido abierta al público, para que entre a esa nueva dispensación y obtenga todos los beneficios, todas las bendiciones divinas, prometidas en la Escritura para esa nueva dispensación.

Cada dispensación tiene sus promesas, cada dispensación tiene sus beneficios. Y tenemos que comprender una cosa: estamos viviendo en un tiempo en que ha terminado una dispensación y ha comenzado una nueva dispensación, y eso debemos nosotros conocerlo; y

debemos conocer las promesas divinas que hay en esa nueva dispensación.

Cuando dos mil años atrás apareció la Estrella de Belén en el cielo [San Mateo 2:1-2, 3:13-17], como un mensajero celestial, anunciando la Obra de Dios que en la Tierra estaba comenzando a manifestarse, estaba allí moviéndose una nueva dispensación, la cual comenzó poco tiempo después.

Cuando Jesús de Nazaret fue bautizado allá en el Jordán por Juan el Bautista [San Juan 1:29-34], allí estaba terminando una dispensación y comenzando una nueva dispensación.

Y aunque muchas personas no lo entendían, y estaban esperando una resurrección en aquellos días, ellos no comprendían que aquellas grandes promesas que estaban señaladas en la Biblia correspondían para el tiempo en que un mensajero dispensacional iba a aparecer en la escena terrenal con un nuevo Mensaje, en donde esas grandes bendiciones llevarían a cabo la resurrección de los santos del Antiguo Testamento; la cual aconteció dos mil años atrás en la resurrección del Señor Jesucristo [San Mateo 27:52-53].

Pero muchas personas no conocieron aquel tiempo, no conocieron el tiempo en que aquella gran Obra Divina se llevó a cabo; por lo tanto, no pudieron recibir la bendición divina para aquellos días.

Y teniendo al Mesías, que había sido reflejado en la Estrella que apareció, llamada la Estrella de Belén, ellos ni entendieron lo que aquella Estrella significaba, ni entendieron lo que significaba la aparición de aquel hombre, de aquel joven de Nazaret llamado Jesús.

En la misma forma que vieron la Estrella que apareció en el cielo, y no le dieron ninguna importancia, no le dieron ningún significado bíblico; así también vieron a la Estrella, pero en forma humana; porque aquella Estrella del cielo representaba al Señor Jesús. Y cuando lo vieron, tampoco le dieron ningún significado, ningún valor bíblico; pero era el cumplimiento de las profecías bíblicas, mesiánicas, para aquel tiempo.

“Y a los Suyos vino, y los Suyos (los que decían que lo estaban esperando) no le recibieron” [San Juan 1:11]. En la forma que lo estaban esperando, no fue en la forma que Él apareció (para ellos). Pero en la forma que decía la profecía bíblica, fue la forma en que Él apareció; y la interpretación de esa profecía fue la aparición del Señor Jesús.

Él era la Escritura interpretada, Él era las promesas mesiánicas hechas carne; y eso era lo que la gente tenía que conocer; y eso era lo que Juan el Bautista estaba anunciando que vendría, y eso era lo que estaba anunciando el Señor Jesucristo que estaba cumpliéndose en esos días.

Cuando Él leyó la Escritura del profeta Isaías, que decía: “El Espíritu de Jehová está sobre mí, por cuanto me ha ungido Jehová...” [San Lucas 4:18-21], y comenzó a enumerar las cosas para las cuales había sido ungido: Él estaba diciendo que aquella Escritura estaba hecha una realidad, cumplida en carne humana, en esos días; eso era lo que Él estaba dando a conocer en esos días, esas eran las cosas que debía conocer la gente en aquellos días; pero no las conocían.

Él envió luego a doce para dar a conocer estas cosas también, y después envió a setenta [San Lucas 9:1-6,

10:1-12], para anunciar las cosas que estaban aconteciendo; pero el Mensaje que ellos tenían que dar a conocer era, no el mensaje de cada uno de ellos, sino el Mensaje del Señor Jesús a través de cada uno de ellos. Las cosas que Jesús enseñaba, ellos estaban llamados a repetirlas, a darlas a conocer a la gente en sus propias palabras, y eran las cosas que debían conocer en aquel tiempo.

Y por no conocer esas cosas le vinieron grandes problemas al pueblo hebreo: Jerusalén fue destruida en el año 70, por Tito; el templo fue destruido también. Y la razón que dijo el Señor por lo cual fue destruido el templo de Jerusalén fue por no conocer, por no conocer las cosas que debían conocer en aquellos días, conforme a lo que Dios estaba llevando a cabo [San Lucas 19:43-44].

Ahora, podemos ver que la bendición y la maldición están en el Programa que Dios está llevando a cabo en cada edad o dispensación. Y una persona o un pueblo, una nación, recibirá o la bendición o la maldición, de acuerdo a la posición asumida, a la actitud asumida, frente a lo que Dios está llevando a cabo en ese tiempo; y así es para nuestro tiempo también.

En el cumplimiento de las promesas divinas para nuestro tiempo estará la bendición para todos los elegidos de Dios, y también el juicio y las plagas para el reino de los gentiles, para la gente que vive en esta Tierra, que no asumirá la actitud correcta frente a las cosas que Dios estará llevando a cabo en estos días en que vivimos.

Y usted y yo debemos entender estas cosas. Son estas las cosas que debemos conocer.

Está muy bueno estudiar en la escuela, está muy bueno

estudiar en la universidad, hacerse de un buen doctorado, de una buena profesión; todo eso está muy bueno para vivir en esta Tierra, y uno desenvolverse lo mejor posible, y vivir lo mejor posible en esta Tierra; eso es bueno.

Pero lo mejor de todo es conocer las cosas que debemos conocer con relación al Programa Divino para el tiempo en que vivimos, y recibir lo que Dios está llevando a cabo en el tiempo que nos toca vivir a nosotros, conforme al Programa que Él tiene.

Él no estará llevando a cabo una cosa que Él no ha dicho que llevará a cabo para este tiempo. Lo que Él estará llevando a cabo en nuestro tiempo será exclusivamente lo que Él ha prometido para este tiempo; y fuera de eso no hay quién haga que Dios lleve a cabo otra cosa. Por lo tanto, usted y yo podremos saber las cosas que Él tiene que estar llevando a cabo en este tiempo.

Él dijo, el Señor Jesús, que para el tiempo final la señal del Hijo del Hombre sería vista en el cielo [San Mateo 24:30]; y eso lo lleva a cabo Dios.

Dios tiene el universo colocado en el orden que corresponde, para que en el cielo ocurran las cosas que Él ha dicho que estarán ocurriendo para este tiempo; y el cielo tendrá que dejar ver a los seres humanos la señal del Hijo del Hombre.

Y así como dos mil años atrás la señal del Hijo del Hombre en el cielo fue la Estrella de Belén, que apareció por un lapso de tiempo de dos años aproximadamente; en este tiempo la señal del Hijo del Hombre en el cielo será la aparición de ese cometa llamado Halley, que algunos científicos dicen que fue la misma Estrella de Belén que



apreció dos mil años atrás.

Y algunos también le llaman “el cometa del diluvio”, porque dicen que cuando aparece ese cometa, luego vienen plagas sobre la Tierra; porque es un mensajero de juicio y de plagas para esta Tierra. Pero mirándolo desde el lado positivo: es un mensajero que anuncia también las grandes bendiciones que Dios tiene para Sus hijos.

Y en este tiempo, así como la Estrella de Belén estaba deseándole felicidades a los seres humanos de aquel tiempo, paz y buena voluntad para los hombres [San Lucas 2:14], también la visita de este cometa.

Cuando usted y yo veamos a simple vista este cometa... aunque ya se puede ver con equipos adecuados para verlo, con telescopios y con algunos equipos potentes para verlo; pero cuando le veamos a simple vista (o si le queremos ver en estas navidades y no lo podemos ver a simple vista, y usamos algunos equipos para verlo), leamos ahí en ese cometa:

¡Felicidades! ¡Feliz Navidad y próspero año nuevo para todos los que le ven desde el lado positivo: como un mensajero celestial anunciando la Venida del Hijo del Hombre en los días finales!, los que le puedan ver como la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Es para felicidad eterna de los elegidos.

Y después los elegidos se gozarán; aun viendo esa señal estarán gozándose. Y luego su gozo continuará por el Milenio y por toda la eternidad. Porque ellos verán que ahí, en lo que estará anunciando esa señal en el cielo, está toda promesa divina que Él ha hecho para Sus elegidos del tiempo final; porque lo mismo estará anunciando el Mensaje

de Gran Voz de Trompeta de este tiempo final.

Por lo tanto, entenderemos el mensaje de este cometa, cuando escuchemos el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta; encontraremos el significado de la visita del cometa Halley en el fin de esta generación.

Son COSAS QUE DEBEMOS CONOCER en este tiempo, porque estará anunciándonos todo lo que Dios estará llevando a cabo en estos días finales.

Aun, dicen en las noticias que aparecerá con una estrella a cada lado, dos estrellas le acompañarán; representando la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, con esas Dos Estrellas, con esos dos ministerios proféticos de Moisés y Elías, de los Dos Ungidos.

Por eso debemos conocer estas cosas, son COSAS QUE NOSOTROS DEBEMOS CONOCER; porque al conocer todas estas cosas conoceremos que tenemos la promesa más grande de todas las edades, de todas las generaciones: tenemos la promesa de oír la Gran Voz de Trompeta llamándonos y reuniéndonos para ser transformados y ser pasados a la eternidad en estos días finales.

Esas son cosas que debemos conocer en este tiempo; porque son las cosas que corresponden en la Obra y voluntad divina para este tiempo; son las cosas que Dios estará llevando a cabo en estos días finales.

Por eso son las cosas que nosotros debemos conocer, las cuales son dadas a conocer en la Gran Voz de Trompeta, en el Mensaje Final en este tiempo en que vivimos; son las cosas que tienen que ser dadas a conocer, ser llevadas por todas las naciones, para que los elegidos sean llamados, recogidos y luego transformados. Son las cosas que

realmente necesitamos conocer, porque son las cosas que nos traerán lo que usted y yo deseamos en este tiempo final.

Por eso el que tiene oídos para oír: que oiga las cosas que debemos conocer, que son las cosas que Dios ha prometido llevar a cabo en estos días finales.

Fuera de eso, hablar acerca de las cosas de Dios (aunque es bueno) no es lo más efectivo para el ser humano, si no se habla lo que se debe conocer en este tiempo.

¿De qué le vale a uno hablar de lo que aconteció allá en el tiempo de Noé, si eso fue para aquel tiempo? ¿De qué le vale hablar de eso, si usted no lo relaciona con lo que Dios ha prometido llevar a cabo en este tiempo? ¿De nada valdría hablar de la Biblia si no se habla de lo que Dios ha prometido para este tiempo, y si no se da a conocer el cumplimiento de lo que Dios ha prometido para este tiempo!

¿De qué le vale hablar, a todos los predicadores juntos, acerca de las palabras que dijo el Señor Jesucristo de la Venida del Hijo del Hombre, y de la señal del Hijo del Hombre en el cielo!, si, cuando la señal del Hijo del Hombre en el cielo ocurre en este tiempo, la gente no lo entiende y los predicadores no pueden decir: “La señal del Hijo del Hombre en el cielo, que dijo el Señor Jesucristo para los días finales, es esa señal que veremos en estos días, llamada el cometa Halley, que veremos todos a simple vista”.

Si no se puede, en este tiempo final, señalar el cumplimiento de las promesas bíblicas para este tiempo, a medida que se van cumpliendo, ¡vana es la predicación!; no surge, no causa, ningún efecto positivo para que Dios cumpla en cada persona la promesa de la transformación y raptó o traslación prometida en la Biblia para el tiempo

final.

Por eso es menester que la predicación de la Palabra sea la predicación de una Palabra vivificada, de una Palabra viva, de una Palabra que tiene su cumplimiento en este tiempo en que vivimos.

Cuando se llega el tiempo del cumplimiento de la promesa divina, se tiene que predicar la promesa divina con el cumplimiento de esa promesa; o sea, se tiene que predicar la profecía vivificada, se tiene que predicar la profecía viva.

La Palabra viva es la Palabra que se predica mostrándose el cumplimiento de esa promesa.

Porque la Palabra sin el cumplimiento de esa Palabra es como el cuerpo sin espíritu, que es una palabra que no está vivificada, es una palabra que no está en vida, que no está en función; pero cuando se cumple, y se muestra esa promesa, y se muestra el cumplimiento de ella: se está mostrando una Palabra viva, vivificada, una Palabra con el espíritu de la profecía, que es el cumplimiento de esa profecía.

Y esas son las cosas que nosotros debemos conocer en este tiempo. Fuera de eso, lo demás es religión, es sectarismo, es mera interpretación humana, es religiosidad, es (en muchas ocasiones) fanatismo religioso.

Pero cuando se predica esa Palabra con el cumplimiento de esas promesas, ya eso no es fanatismo, ya eso no es sectarismo, ya eso no es otra religión más; sino que eso es la Palabra vivificada, eso es la Obra de Dios siendo realizada en el tiempo en que uno vive.

Eso es lo que usted y yo necesitamos conocer. Esas son las cosas que usted y yo necesitamos oír siendo enseñadas, siendo predicadas, para conocerlas y poder recibir la

transformación de nuestros cuerpos y la traslación o rapto prometido para los elegidos.

¿Y qué nos dará a conocer estas cosas que debemos conocer en este tiempo? La Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje Final enviado por el Señor Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, con ese ministerio doble de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, y los Dos Candeleros, es lo que nos dará a conocer las cosas que debemos conocer en este tiempo; y son las cosas que todos los predicadores deben predicar en este tiempo en que vivimos.

Fuera de eso, las demás predicaciones no serán predicaciones actualizadas, sino que serán predicaciones ya pasadas de tiempo, serán predicaciones que ya la han escuchado muchísimas veces la gente, y nunca lograron la transformación ni el rapto, ni siquiera el recogimiento de los elegidos; porque eso estaba ordenado para la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta Final, y para el ministerio de los Dos Olivos, de los Ángeles del Señor, que estarían en un hombre enviado por el Señor Jesucristo, llamado en el Apocalipsis: el Mensajero del Señor Jesucristo o Ángel del Señor Jesucristo [Apocalipsis 22:6, 22:16]. Un Ángel Mensajero en el libro apocalíptico, para la Iglesia, es un hombre, un profeta, con un Mensaje.

Así que esas son cosas que debemos conocer; porque fuera de esas cosas que debemos conocer no hay promesa de recoger a los elegidos, no hay llamado para los elegidos fuera de la Gran Voz de Trompeta; y fuera del ministerio que operará ese Mensaje no hay llamado para los elegidos; y no hay transformación para los elegidos sin esa Gran Voz de Trompeta que los va a preparar para su transformación.

Y si no hay nada, si no hay bendiciones, si no hay promesa de transformación y rapto, fuera de la Gran Voz de Trompeta, que tocará el ministerio de Moisés y Elías que estará en un hombre, en el Ángel del Señor Jesucristo, entonces ¿de qué les vale a los seres humanos oír otra cosa que no sea la Voz del Señor Jesucristo a través de la Gran Voz de Trompeta, del Mensaje Final que estará siendo proclamado por el ministerio de Moisés y Elías, que estarán en un hombre enviado del Señor Jesucristo? ¿De qué le valdrá a la gente escuchar a otros hombres que no tengan ese Mensaje? Para la transformación y rapto no le habrá valido de nada.

Pero usted se preguntará: “¿Y no podré escuchar a ningún otro predicador predicando la Palabra?”. Sí, puede escucharlo: si es portador del Mensaje de Gran Voz de Trompeta que estará trayendo el Mensajero del Señor Jesucristo, porque alguien tiene que después continuar alimentándolos con el mismo Mensaje.

Ese es el Mensaje que necesitan todas las iglesias, y es el Mensaje que necesitan predicar todos los pastores, todos los sacerdotes, todos los ministros de todas las religiones y sectas religiosas, para que puedan ser transformados las personas que escuchan la predicación de la Palabra.

Fuera de eso no hay esperanza de transformación y rapto para ningún ser humano; no importa lo bueno, lo consagrado, lo santo que sea la persona. Y no importa a qué iglesia, secta religiosa o religión, pertenezca la persona. Y no importa quién sea el que le enseñe la Palabra.

Fuera de la Gran Voz de Trompeta no hay esperanza de transformación y rapto para ninguna persona; porque no es

por los méritos de las personas, sino por la elección, predestinación, divina, conforme a ese Programa que Él tiene para el ser humano en este tiempo final, lo cual ha sido ordenado, planificado, desde antes de la fundación del mundo, por el Creador.

Así que no estamos luchando aquí en esta Tierra por algo, para que sea hecho algo, sino, estamos aquí para conocer LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER para recibir lo que Él ha prometido para Sus hijos en este tiempo final.

Él ha prometido darnos la Herencia que Él ordenó para nosotros. Y por eso, estas cosas que Él está —conforme a Su propósito— llevando a cabo para este tiempo final, son las cosas que debemos y nos conviene conocer, porque son las que producirán esas grandes bendiciones que Él nos ha prometido para el tiempo final.

**“LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER”.**

Ya sabemos cuáles son las cosas que Él ha prometido para este tiempo, las cosas que Él ha prometido llevar a cabo para este tiempo; esas son las cosas que debemos y nos conviene conocer.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde; muchas gracias por vuestra amable atención, y que pasen muy buenas tardes.

Dios les bendiga a todos.

**“LAS COSAS QUE DEBEMOS CONOCER”.**

**LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 13 de junio de 1999*

*Cayey, Puerto Rico*

Veán, en Levítico, capítulo 23, verso 26 en adelante, dice... Esta es la fiesta o día de la expiación, el día diez del mes séptimo de cada año. Dice:

*“También habló Jehová a Moisés, diciendo:*

*A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová”.*

Veán, “afligiréis vuestras almas”, o sea, afligirse por haber pecado delante de Dios, afligirse, arrepentidos por sus pecados.

*“Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios (es un día para reconciliación).*

*Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo”.*

Pierde el derecho a vivir, pierde el derecho a la vida, pierde el derecho a pertenecer al pueblo de Dios.

Y desde que Cristo ascendió al Cielo está en el Cielo, en el Trono de Dios, haciendo intercesión con Su Sangre por todos los que arrepentidos de sus pecados, afligidos por haber pecado delante de Dios: reciben a Cristo como su Salvador y lavan sus pecados en la Sangre de Cristo; y la Obra que Cristo está haciendo en el Cielo se hace efectiva en la persona.

Pero las personas que dicen que no están interesadas en



recibir a Cristo como su Salvador, no están interesadas en arrepentirse de sus pecados y lavar sus pecados en la Sangre de Cristo: cuando Cristo termine Su labor en el Cielo, esas personas ya no tendrán oportunidad de decir: “Ahora sí yo quiero arrepentirme”. Ya será demasiado tarde. El que esté sucio ya no tendrá forma de ser limpio de sus pecados [Apocalipsis 22:11]; porque ya no habrá Sangre en el Cielo, en el Trono de Intercesión; por lo tanto, la persona tendrá que atenerse a las consecuencias. Dice:

*“Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo”.*

Y ahora, vean ustedes, Cristo dice: “El que no cree, ya es condenado” [San Juan 3:18]. Pero el que cree, el que cree: recibe vida eterna, el que cree en nuestro amado Señor Jesucristo como su Salvador.

Y vean, Dios nos ha dado estos dos mil años de Cristo hacia acá, y todavía la misericordia de Dios está en el Cielo; pero de un momento a otro entrará hasta el último de los escogidos de Dios, y Cristo se levantará del Trono del Padre, y de ahí en adelante el que esté sucio, ya no tendrá oportunidad de limpiar sus pecados en la Sangre del Señor Jesucristo.

Miren aquí, en el capítulo 3 de San Juan, verso 14 en adelante, dice:

*“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.*

¿Ven? El que no se pierde ¿es quién? El que cree en nuestro amado Señor Jesucristo.

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.*

*El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”.*

Aquí podemos ver que es un asunto de vida o muerte, como lo era el día de la expiación: el que no se afligiese... el que no se afligiera y se arrepintiera de sus pecados, la vida la perdería, sería cortado del pueblo.

Ahora, vean ustedes, Dios nos ha dado —de Cristo hacia acá— todo ese tiempo de misericordia, y todavía hay misericordia en el Cielo; pero algún día Cristo saldrá del Trono de Intercesión... así como lo hacía el sumo sacerdote en el templo terrenal; y cuando salía, ya no podía decir una persona: “Yo llegué tarde, sumo sacerdote, por favor haga intercesión por mí en el lugar santísimo”. Ya había terminado la labor de intercesión en el lugar santísimo; por lo tanto, si no se arrepintió, no se afligió, cuando tenía que hacerlo, ya era demasiado tarde; y la sentencia era que sería cortado del pueblo.

Y ahora vean ustedes, cuando Cristo salga del Trono de Intercesión en el Cielo, del Lugar Santísimo del Templo celestial, ya no habrá más lugar para que la gente diga que quieren arrepentirse; porque ya Cristo habrá terminado esa labor y ya se convertirá en el Juez de toda la Tierra, en el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores, y Juez de toda la Tierra; así como ha estado Él como el

Cordero de Dios y Sumo Sacerdote en el Cielo. Pero Él cambiará de labor cuando termine de hacer intercesión hasta por el último de Su Cuerpo Místico de creyentes. Cuando entre hasta el último en Su Cuerpo Místico de creyentes, ahí terminará la intercesión en el Cielo.

Y la Tercera Etapa, de la cual el reverendo William Branham ha hablado, en donde habrá grandes maravillas, milagros y señales, esa etapa corresponde a un tiempo en donde ya no habrá misericordia para la raza humana. Y esas grandes maravillas y señales están bajo el ministerio de los Dos Olivos, bajo el ministerio de Moisés y Elías.

Veán, en la página 136 del libro de las *Citas*, que contiene diferentes extractos de diferentes conferencias del reverendo William Branham, dice... Le preguntan:

1208 – “[Pregunta 253]: *‘¿La Novia antes de que venga Jesús, tendrá ella todo poder del Espíritu Santo para hacer milagros, levantar muertos, y así sucesivamente como en la lluvia tardía... Y es esta lluvia tardía para los 144.000 judíos? ¿Tendrán todos los ministros esto (o sea, ¿tendrán todos los ministros este poder, esta manifestación de poder para hacer esos milagros, maravillas y señales?), y estamos sólo esperando la venida? (O sea, la Venida del Señor, o la venida de estos milagros; vamos a ver, o la Venida del Señor) / Ahora, lluvia tardía, 144.000 judíos. No, eso es cuando Elías y Moisés... Allí es donde los milagros tienen lugar’*”.

Así que los que están esperando grandes milagros y maravillas, tienen que estar conscientes de que eso es bajo la manifestación de los ministerios de Moisés y Elías.

*“Las cosas que la gente están buscando, los*

*pentecostales por milagros, pero donde eso tendrá lugar será bajo Elías y Moisés... / Sólo debemos esperar la Venida del Señor”.*

Y hay que conocer el orden de Su Venida, cómo está establecido ese orden de la Venida del Señor.

Y ahora, veamos lo que serán estos grandes milagros y maravillas. En la página 114 del libro de *Citas*, el verso 1002, dice:

*1002 – “Y tiene que haber un ministerio que les predique. Pero recuerden, para ese tiempo ya todo habrá cesado. ¡Es una cosa horrenda! Habrá un ministerio que mostrará grandes maravillas (ese es el ministerio de los Dos Olivos). Joel así lo dijo. Pero no habrá tiempo para la redención. Todo entonces es terminado, porque el Cordero ya habrá tomado Su Libro y la redención habrá cesado. Jesús predicó y fue rechazado; luego prosiguió hacia aquellos que estaban encarcelados y no podían arrepentirse; ya no había tiempo para la salvación”.*

O sea, para aquellos que habían rechazado el Mensaje del profeta Noé, los cuales estaban en el infierno cuando Cristo murió y descendió al infierno; para esas personas no había oportunidad, pero Él fue y les predicó.

Y ahora, vean ustedes, dice:

*“¡Ese mismo ministerio tendrá que repetirse!”.*

Y eso es lo que estará sucediendo cuando Cristo salga del Trono de Intercesión en el Cielo: Él reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, reclamará a todos Sus escogidos: resucitará a los muertos en Cristo, y a nosotros los que vivimos nos transformará; y todos tendremos cuerpos eternos y jovencitos. Y en ese tiempo

habrá una manifestación plena de Dios.

Y el ministerio que Dios tendrá en este tiempo en medio de Su Iglesia será el ministerio que Él estará usando, y estará manifestándose Él por medio de ese ministerio que Él tendrá en Su Iglesia, y llevará a cabo esas grandes maravillas, milagros y señales. Estarán siendo operados los ministerios de Moisés y de Elías y de Jesús en esos días, llevando a cabo grandes maravillas y milagros; pero ya Cristo habrá terminado Su Obra de Intercesión en el Cielo, y estará ya completa la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, esa Tercera Etapa será para la Novia, las vírgenes prudentes, donde tendremos una bendición muy grande porque seremos transformados, tendremos el cuerpo nuevo. Y será para las vírgenes insensatas, que no tenían aceite en sus lámparas. Y será para los perdidos, que no pueden ya arrepentirse, porque ya no hay Sangre en el lugar de intercesión en el Cielo.

Y también esa Tercera Etapa obrará en favor del pueblo hebreo. Hay 144.000 hebreos que están señalados en la Escritura para recibir la Palabra de Dios y así obtener las bendiciones de Dios; pero tendrán luego que pasar por la gran tribulación, para ser purificados en la gran tribulación; como las vírgenes insensatas tienen que ser purificadas en la gran tribulación también.

Y ahora, el pueblo hebreo verá esa manifestación de Cristo en medio de Su Iglesia, y dirán: “Este es al que nosotros estamos esperando”. Lo verán, verán a Cristo en esa manifestación final, verán a Cristo en Su revelación final; pero Su revelación final comienza en forma sencilla; pero cuando se complete el número de los escogidos de

Dios... es con esa manifestación final que Cristo llama y junta a Sus escogidos del tiempo final, de la Edad de la Piedra Angular, antes de Cristo terminar Su labor de intercesión en el Cielo.

Y cuando entre hasta el último de los escogidos, entonces Cristo saldrá del Trono de Intercesión y adoptará a Su Ángel Mensajero, al cual habrá usado, llamando por medio de él y juntando a todos los escogidos de Dios del Día Postrero en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo.

Esa labor se lleva a cabo en simplicidad, pues los escogidos de Dios son creyentes de Cristo y Su Palabra, por lo tanto no necesitan ver señales y milagros para creer la Palabra de Dios, para oír la Voz de Dios en el Día Postrero por medio de Su Ángel Mensajero dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y vean ustedes cómo en este tiempo final, esa manifestación del Séptimo Sello... Recuerden que es bajo la manifestación del Séptimo Sello que son llamados y juntados los escogidos del Día Postrero. Y bajo la manifestación del Séptimo Sello, o sea, la manifestación del Ángel que era diferente a los demás, bajo esa manifestación es que son llamados y juntados los escogidos de Dios; porque el Ángel que era diferente a los demás, por medio de Su manifestación a través del Ángel de Jesucristo estará llamando y juntando a todos los escogidos de Dios con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino.

Y cuando se haya completado esa labor, el Ángel podrá decir: “La Obra que me diste que hiciera, he hecho”, y habrá terminado su labor estando en el cuerpo de carne; y Cristo

terminará Su labor de intercesión en el Cielo, tomará el Título de Propiedad, adoptará a Su Ángel Mensajero, resucitará a los muertos en Cristo, y nos adoptará a todos, y seremos restaurados a la vida eterna físicamente también.

Y luego, estrenando el nuevo cuerpo, Dios dará testimonio de que todo lo que Su Ángel había predicado, había dicho, era la verdad. Solamente con la resurrección de los muertos en Cristo, y la transformación nuestra, y la adopción de Su Ángel, y transformación de Su Ángel, será suficiente como testimonio de que ese Ángel era el verdadero Mensajero de Cristo, era el Ángel de Jesucristo, y que dijo la verdad divina, dijo todo lo que Cristo le dijo para que le dijera a Su pueblo, a Su Iglesia.

Pero Dios dará una manifestación tan grande, que estremecerá a la humanidad con las cosas que Dios hará en esa manifestación, en este tiempo final, por medio de ese Ángel Mensajero que Él adoptará en este tiempo final. Y será el único mensajero de Jesucristo que será adoptado estando vivo. Los otros mensajeros de las siete etapas murieron sin ser adoptados; y cuando ellos sean adoptados, será siendo resucitados en cuerpos eternos.

Pero este Ángel Mensajero de Jesucristo será adoptado estando vivo, y eso será: será transformado, y así obtendrá el nuevo cuerpo; y con él, los escogidos de este Día Postrero estando vivos serán adoptados, cuando los muertos en Cristo resuciten y nosotros los que vivimos entonces seremos transformados.

Ahora vean que hay un Programa Divino, el cual corresponde a este tiempo final; y ese es el Programa Divino que nos da a conocer Cristo, el Ángel del Pacto, a través de

Su Ángel Mensajero, y nos prepara para esa adopción, esa transformación que vamos a recibir.

Ahora, vean ustedes, así como Dios dijo en el Antiguo Testamento, que Él mismo daría señal... lo que leímos al comienzo, en el capítulo 7 de Isaías, donde nos dice:

*“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”.*

Hubo una señal en el cielo: la Estrella de Belén - llamada la Estrella de Belén, de la cual también había hablado Balaam, el cual aunque era un falso profeta, tenía un ministerio de parte de Dios, un ministerio de profeta, y sabía como acercarse a Dios por medio de los sacrificios que Dios había establecido, y escuchaba la Voz de Dios; y él profetizó que una Estrella saldría de Israel. En Números, capítulo 24, verso 17, ahí nos dice que habrá una Estrella saliendo de Jacob. Vamos a leerlo. Números, capítulo 24, verso 17:

*“Lo veré, mas no ahora;  
Lo miraré, mas no de cerca;  
Saldrá ESTRELLA de Jacob,  
Y se levantará cetro de Israel,  
Y herirá las sienas de Moab”.*

Ahora, vean ustedes cómo esa profecía luego tiene cumplimiento con el nacimiento de Jesús, en San Mateo, capítulo 1 y capítulo 2. Veán, la de Isaías, capítulo 7, se cumple aquí en el capítulo 1, verso 18 en adelante, de San Mateo; dice:

*“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló*



*que había concebido del Espíritu Santo.*

*José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente.*

*Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.*

*Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*

*Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:*

*He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo.*

*Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.*

*Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer.*

*Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS”.*

Y el capítulo 2 de San Mateo sigue diciendo:

*“Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos,*

*diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.*

*Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.*

*Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.*

*Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está*

*escrito por el profeta:*

*Y tú, Belén, de la tierra de Judá,  
No eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;  
Porque de ti saldrá un guiador,  
Que apacentará a mi pueblo Israel.*

*Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos,  
indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de  
la estrella;*

*y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con  
diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo  
saber, para que yo también vaya y le adore.*

*Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la  
estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos,  
hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.*

*Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo.*

*Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre  
María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros,  
le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.*

*Pero siendo avisados por revelación en sueños que no  
volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro  
camino”.*

Ahora, podemos ver cómo esta profecía, de una virgen concibiendo y dando a luz un niño, fue cumplida en la virgen María. Y así se cumplió la promesa del Génesis, capítulo 3, verso 15, acerca de la simiente de la mujer. La simiente de la mujer, o sea, un hijo de una mujer, el cual nacería, el cual sería el Mesías.

Y ahora, tenemos a una mujer llamada María, siendo la mujer bienaventurada que dijo: “Hágase conmigo conforme a Tu Palabra” [San Lucas 21:25], le dijo al Ángel. Y

conforme a la Palabra que el Arcángel Gabriel le dijo a María, se cumplió, se materializó, en ella esa Palabra profética, y tuvo a ese hijo prometido, a ese niño prometido, el cual es el Mesías, nuestro amado Señor Jesucristo.

Y la nación hebrea, siendo que mujeres representan iglesias y pueblos, encontramos que el pueblo hebreo también está representado en una mujer; por eso en las profecías ustedes encontrarán que Dios tipifica al pueblo hebreo con mujeres; o sea, en mujeres Él representa al pueblo hebreo.

Y ahora, el pueblo hebreo como nación, siendo representado en o como una mujer, encontramos que tendría el nacimiento del Mesías en medio del pueblo hebreo; y nació allá en Belén de Judea, de la descendencia de David; vino por medio de la tribu de Judá.

Y ahora, en Apocalipsis, capítulo 12, tenemos algo muy importante aquí.

Ahora miren, para la Primera Venida de Cristo hubo señales en el cielo, porque Dios lo que hace en la Tierra lo refleja en el cielo; por eso Él dijo que habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Y Él dijo [San Lucas 21:28]: “Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestras cabezas al cielo, levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca”; o sea, “vuestra transformación” para los que vivimos, y para los muertos en Cristo: la resurrección de ellos. Eso es, esa adopción es la redención del cuerpo, que es la transformación nuestra, en donde recibimos el nuevo cuerpo.

Y ahora, para el tiempo final podemos mirar

Apocalipsis, capítulo 12, y miren aquí lo que nos dice: verso 1 en adelante, dice:

*“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.*

*Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento”.*

Ahora veamos lo que dijo el reverendo William Branham con relación a esta mujer. En la página 15 y 16 del mensaje “Shalom”, dice:

*“68. Ahora, el otro día, teníamos en acontecimientos la historia de la Iglesia. En la Biblia la luna representa la Iglesia, y el sol representa a Cristo. Por lo cual, encontramos en Revelación (o sea, en Apocalipsis), capítulo 12, la mujer, lo cual fue ‘iglesia’ (o sea, la Iglesia), ella fue encontrada con la luna bajo sus pies, y el sol en su cabeza, doce estrellas en su corona. Lo cual la antigua ley ortodoxa de los judíos estaba bajo sus pies, ella había cruzado sobre eso hacia la luz del sol. Doce estrellas son los doce apóstoles (¿Doce estrellas son qué? Los doce apóstoles) que nos trajeron los mensajes, ahora, bajo el Espíritu Santo. Ahora encontramos que la luna en los cielos es para reflejar la luz del sol, en la ausencia del sol. Nos da luz para movernos. No importa cuánto refleje, todavía no es la luz perfecta, y la luna refleja su luz en la ausencia del sol. Pero cuando sale el sol, luego la luna no se necesita más.*

*69. Y hoy la Iglesia está reflejando la Luz del ausente Hijo de Dios. La Iglesia es un reflejo de la Luz; porque Él dijo: ‘Aún un poquito y el mundo no me verá más; pero ustedes me verán, porque yo estaré con ustedes, y aun en*

*ustedes, hasta el final de la edad. Las obras que yo hago' ... luces que Él hizo manifiestas. Y no hay luz excepto a través de la Palabra de Dios.*

*70. Aquel sol es la Palabra de Dios”.*

Ahora, podemos ver que la Iglesia es esa mujer que está ahí embarazada, con la luna bajo sus pies. Y ahora, vean ustedes, la luna, la Iglesia, o sea, la mujer allá con la luna bajo sus pies, vean ustedes, la Iglesia allá con los apóstoles, que son las doce estrellas, con la luna bajo sus pies, eso es: tenía todo lo correspondiente a la Ley bajo sus pies; porque ya había pasado la Dispensación de la Ley.

Y ahora, dice que estaba encinta. Y ahora, encontramos que ese niño es Cristo; el cual, vean ustedes, está en el vientre de esa mujer, que es la Iglesia. Así como estuvo en el vientre de María (Jesús), y así como estuvo en medio del pueblo hebreo (Jesús): en medio de Su Iglesia, vean ustedes, está Jesucristo de etapa en etapa: en su vientre ha estado de etapa en etapa manifestándose por medio de Sus ángeles mensajeros.

Pero ahora, miren lo que dice el reverendo William Branham en la página 368 del libro de *Los Sellos*. Dice:

*“188. ... Todo está contaminado, el mundo, toda la naturaleza. ¡Dios tenga misericordia! El mundo entero está con dolores de parto. El mundo está haciendo el esfuerzo, está en angustias, como dijo Isaías. Pero ¿por qué? Es que está tratando de dar a luz un mundo nuevo para el Milenio, donde no existirá el pecado; está tratando de dar a luz un mundo nuevo para un pueblo nuevo, que no pecará ni lo corromperá. Correcto. Todo está en angustias.*

*189. Por eso nosotros también estamos en angustias. La*

*Novia está en angustia para dar a luz a Cristo Jesús. Todo está en angustia gimiendo, porque algo está a punto de acontecer. Y este Sexto Sello da lugar a todo eso”.*

Aquí, vean ustedes cómo la Iglesia-Novia de Jesucristo está en angustia para dar a luz a Cristo; y si va a dar a luz a Cristo, pues tiene que estar embarazada.

Y ahora, veamos cómo también el reverendo William Branham estuvo hablando en la página 186 y 187 del mensaje de las siete etapas o *Edades de la Iglesia*. Dice:

*“55. El primer hijo (Adán) era la Palabra-Simiente hablada de Dios. Le fue dada una esposa para reproducirse. Para eso le fue dada la esposa, para reproducirse; para producir otro hijo de Dios. Pero ella cayó. Ella cayó por mezclarse. Ella hizo que él muriera.*

*56. Al segundo hijo (Jesús), también una Palabra-Simiente hablada de Dios, le fue dado una novia, así como fue con Adán. Pero antes que Él se pudiera casar con ella, ella también había caído. Ella, como la esposa de Adán, fue puesta a prueba para ver si creería la Palabra de Dios y tendría Vida, o dudar la Palabra y morir. Ella dudó, dejó la Palabra; y por eso murió.*

*57. De un grupo pequeño, de una verdadera simiente de la Palabra, Dios presentará a Cristo una Novia amada. Ella es una virgen de Su Palabra. Ella es una virgen porque no conoce ningún credo ni dogma hecho por el hombre. Por y a través de los miembros de la Novia será cumplido todo lo prometido por Dios que habría de ser manifestado en la virgen.*

*58. La Palabra de promesa vino a la virgen María, y esa Palabra prometida era Él mismo, Quien habría de ser*

*manifestado. Dios fue manifestado. Él mismo actuó en ese tiempo y cumplió Su propia Palabra de promesa en la virgen. Fue un Ángel quien le había traído el mensaje, y el mensaje de ese Ángel fue la Palabra de Dios (Isaías 9:6). Él cumplió en ese tiempo todo lo que estaba escrito acerca de Él, porque ella aceptó Su Palabra.*

*59. Los miembros de la Novia-Virgen Le amarán, y ellos tendrán Sus virtudes, porque Él es su cabeza, y todo poder le pertenece. Ellos están sujetos a Él, así como los miembros de nuestro cuerpo están sujetos a nuestra cabeza”.*

Y ahora, vean ustedes cómo... así como la virgen María tuvo al Hijo de la promesa naciendo a través de ella, ahora por medio de la Iglesia-Novia de Jesucristo vendrá el cumplimiento del Hijo prometido. Por eso es que en el libro de *Los Sellos*, dice que: “*La Novia está con angustia para dar a luz a Cristo*”.

Y todo eso es lo que corresponde al Séptimo Sello, es lo que corresponde a la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y eso será la Venida del Verbo, de la Palabra, en el Día Postrero, en y a través de la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo.

Y vean ustedes, así como la Primera Venida de Cristo se cumplió por medio de una virgen, en medio del pueblo hebreo, que también está representado en una mujer; para el Día Postrero, en medio de la Iglesia de Jesucristo, que es una Iglesia-Virgen, vendrá el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, vendrá el cumplimiento del Séptimo Sello.

Y tenemos las señales en el cielo. Febrero 28 de 1963:

ahí tenemos esa señal grande en el cielo, la cual fue tomada en fotos y publicadas en revistas, como la revista ‘Ciencia’ [*Science*] y la revista *Life* [‘Vida’].

El reverendo William Branham cuando habló de esta nube dijo que él estuvo allí con y en esa nube; y que era una nube formada por ángeles: eran los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, y un Ángel que era diferente a los demás, los que formaron esta nube a una altura a la cual no viajan los aviones.

Y esta nube, vean ustedes, a 26 millas [41.8 km] de altura, a la cual no viajan los aviones, apareció. Era una nube gigante, la cual fue vista desde diferentes estados norteamericanos, y también desde Nuevo México.

Y esa nube fue formada por ocho ángeles: los siete ángeles mensajeros de las siete edades y otro Ángel que era diferente a los demás. Todos ellos están ahí en sus cuerpos teofánicos; y por eso encontramos que pueden estar manifestados ahí y verse una nube gigante.

Aunque si nos aparecen en el cuerpo teofánico, que es en forma de un hombre pero de otra dimensión, parecido al cuerpo nuestro, pues nos aparecen de un tamaño normal. Pero ya cuando son tomados en foto allá en el cielo, vean en la forma en que aparecen: como aparecía la Columna de Fuego con el pueblo hebreo: podía aparecer a Moisés en una forma pequeña, o podía aparecer cubriendo todo el territorio donde estaba el pueblo hebreo; porque de día le era una nube que los cubría del sol, y de noche le era una nube de luz que les alumbraba el camino.

Ahora, esta señal en el cielo da testimonio de lo que Dios estará haciendo en la Tierra desde esa fecha en adelante. Y



ahí Dios está testificando en el cielo, vean ustedes, la Obra que Él estará haciendo en la Tierra; así como cuando apareció la Estrella de Belén, Dios estaba dando testimonio en el cielo de lo que Él estaba haciendo en la Tierra: el Mesías estaba viniendo.

Y el Mesías, Cristo, dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16. Él dice: “Yo soy la Estrella resplandeciente de la Mañana”.

Y ahora, vemos una señal en el cielo, allá en los días en que nació Jesús: una Estrella en el cielo, porque representa a Cristo, que es la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Siempre las señales en el cielo testifican de las cosas que ocurren en la Tierra, de las cosas que Dios hará en la Tierra.

Ahora miren lo que nos habla el reverendo William Branham de esa señal en el cielo. Dice, página 32, del mensaje “Shalom”, dice:

*“158. Muy exactamente, según nos mostró en las siete edades lo que vendría. Tan exactamente de lo que Él nos mostró lo que vendría cuando Él estableció la luz allá arriba, en revelación a eso, para mostrárselo al mundo. Cuando él envió a los siete ángeles para revelar los siete mensajeros que habían estado a través de allí; mostrar los cabos sueltos. Cada ángel viniendo cada día y revelando los cabos sueltos que Lutero dejó, y dejó Wesley, y dejó pentecostés; está todo representado allí (¿Está todo representado dónde? Está todo representado aquí, en esta nube formada por ángeles). Y el mismo tipo y sombra del gran Shalom, Jehová. (Aquí él lo usa en otras letras, pero que son las mismas). Y-V-H-U (que son las mismas Y-H-W-H, pero colocadas en otra forma) ¿Ven? Exactamente. Lo*

*lanzó en los cielos”.*

¿Y por qué está allí el nombre que Dios le dio al profeta Moisés como el Nombre del Ángel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? Porque allí está el Ángel que es diferente a los demás, el cual tiene ese Nombre.

El misterio de ese Ángel es el misterio del Séptimo Sello; él es el Ángel que tiene el Séptimo Sello. Y con la manifestación de ese Ángel en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, ministrando en la Edad de la Piedra Angular por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, el Séptimo Sello estará llevando a cabo Su Obra y se estará haciendo la historia del Séptimo Sello. Y por consiguiente, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, estará ahí manifestando Su Nombre; y Su Obra será una Obra hecha en ese Nombre: YHWH. Y Él vendrá manifestado en ese Nombre que Él le dio a Moisés, y vendrá ministrando a través del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

Y ahora, podemos ver el porqué para este tiempo final habrá una manifestación muy grande en favor de todos los hijos e hijas de Dios.

Ya hemos visto la señal en el cielo, de todo lo que Dios hará en la Tierra. Y allí está todo representado, todo lo que Él hará en la Tierra, aun hasta el Nombre de Dios: YHWH está allí, porque allí está el Ángel que tiene el Séptimo Sello, el Ángel que viene para el Día Postrero, el Verbo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que viene para cumplir Su Programa, el Programa Divino correspondiente a este tiempo final. Y tiene que venir en y por medio de Su Iglesia en este tiempo final; porque Él ha estado en medio

de Su Iglesia, así como estuvo en medio del pueblo hebreo de etapa en etapa.

El pueblo hebreo tuvo siete edades; y Él estuvo en medio del pueblo hebreo en esas edades, y después se manifestó en carne humana en toda Su plenitud, en la Edad de la Piedra Angular, a través de Jesús; la Edad de la Piedra Angular correspondiente a la Primera Venida de Cristo.

Y para la Iglesia de Jesucristo a través de sus diferentes edades, Cristo, el Ángel del Pacto, ha estado manifestado a través de cada ángel mensajero hablándole a Su Iglesia y cumpliendo el Programa Divino correspondiente a cada etapa de Su Iglesia.

Y para este tiempo final Él sube... Ha venido subiendo, y sube a la Edad de la Piedra Angular; y viene manifestado Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel que era diferente a los demás, el Mensajero a Israel, viene manifestado en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular. Y ese será el Ángel Mensajero que estará usando Cristo, el Ángel del Pacto, para hablarle a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estar escuchando la Voz de Cristo, esa Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11. Y ese es el Ángel del Señor Jesucristo a través del cual el Ángel del Pacto estará manifestado en el Día Postrero; y estará así revelándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ya las señales de todo lo que Cristo estaría haciendo en este tiempo final han sido mostradas en el cielo. Y aun todavía siguen apareciendo más señales en el cielo, que nos hablan de que estamos en el tiempo final, de que estamos en

el Día Postrero.

Y vean ustedes, por medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es esta mujer vestida del sol, es que tienen que ser cumplidas estas promesas. Y la Iglesia del Señor Jesucristo tendrá un Mensajero, un Hijo, en este tiempo final; el cual será el instrumento de Cristo a través del cual Cristo le hablará a Su pueblo.

Y Cristo, al final de la Obra del ministerio de ese Ángel Mensajero, Cristo lo adoptará; y adoptará a los escogidos del Día Postrero, que estarán bajo el ministerio del Espíritu Santo a través de ese Ángel Mensajero de Jesucristo; y a los muertos en Cristo los resucitará en cuerpos eternos.

Ahora vean ustedes cómo, así como la señal que fue vista en el cielo, la Estrella de Belén, representaba al Mesías; así que la señal vista en el cielo, luego fue vista en la Tierra en la forma de un hombre llamado Jesús.

Siempre para el pueblo la señal de Dios es un profeta. Por lo tanto el pueblo hebreo ya no veía la Estrella de Belén—los que la habían visto—, pero estaban viendo lo que esa Estrella representaba: representaba al Mesías en medio del pueblo hebreo; por lo tanto, la señal en el cielo, ya esa señal estaba en la Tierra en la forma de un hombre.

Y ahora, encontramos que lo que Él muestra en el cielo como señal, luego es visto en la Tierra; y cuando es vista en la Tierra, ya la señal no está en el cielo, sino que está ¿dónde? En la Tierra. Y son vistas esas señales en la Tierra, manifestadas.

Ahora, por ejemplo, tenemos en el libro del Apocalipsis, y también en los evangelios, profecías que señalan las cosas que estarán sucediendo en el tiempo final. Por ejemplo, en

San Mateo, capítulo 13, versos 30... Verso 30, primeramente, dice:

*“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.*

La señal del fin del tiempo, la señal de que estamos en el tiempo de la cosecha, de la siega, son los ministerios de los segadores, que vienen llamando y juntando a los escogidos, recogiendo el trigo.

*“... recoged el trigo en mi granero”.*

Y ahora vean ustedes cómo Cristo lo explicó. Y el mismo capítulo 13, verso 37 en adelante, dice:

*“Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.*

*El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.*

*El enemigo que la sembró es el diablo (o sea, el que sembró la cizaña); la siega es el fin del siglo (¿la siega es qué? El fin del siglo); y los segadores son los ángeles.*

*De la manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.*

*Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,*

*y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.*

O sea, los echarán en la gran tribulación, donde será el día ardiente como un horno, donde los juicios divinos caerán sobre la raza humana.

*“Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”.*

Porque los justos, que son el trigo, son recogidos y colocados en el Alfolí de Dios.

También en el mismo capítulo 13, verso 47 al 50, dice:

*“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.*

*Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,*

*y los echarán (¿a quiénes? A los malos) en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes”.*

Ahora, vean que la señal del fin del siglo, del fin del tiempo, la señal del tiempo de la cosecha, o la señal de la cosecha, es que Cristo, el Hijo del Hombre, envía a Sus Ángeles para recoger el trigo en el granero, y la cizaña ser echada en el horno de fuego, o sea, en la gran tribulación, que es “el día ardiente como un horno”, donde no les dejará Dios ni raíz ni rama.

Ahora, podemos ver que esto y de esto mismo nos habla Cristo en el capítulo 24 y versos 30 y 31, cuando nos dice:

*“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.*

*Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.*

Veán cómo el Hijo del Hombre envía Sus Ángeles. Sus

Ángeles son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos; y primeramente estarán en medio de la Iglesia de Jesucristo llamando y juntando a los escogidos de Dios. ¿En dónde los juntan? En el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular. Y después serán llamados y juntados los escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos, conforme a Apocalipsis, capítulo 7 y el capítulo 14 de Apocalipsis.

Ahora, podemos ver ahí que la señal del fin del siglo, del fin del tiempo, y la señal del tiempo de la cosecha, es la Venida de los Ángeles del Hijo del Hombre llamando y juntando a todos los escogidos de Dios en el tiempo final.

Y cuando los hijos e hijas de Dios estarían viendo los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre llamando con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta, del Evangelio del Reino, llamando y juntando los escogidos en el Día Postrero, se darían cuenta que estarían ya viviendo en el fin del tiempo, en el fin del siglo, en el fin del mundo; y estarían viviendo en el tiempo de la cosecha, o sea, del recogimiento de todos los escogidos de Dios.

Y la señal de Dios para el pueblo siempre ha sido un profeta. Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo estará viendo a un profeta dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Y cuando estén viendo a ese profeta, estarán viendo al Ángel del Señor Jesucristo, en el cual Cristo estará manifestado en Espíritu Santo operando los ministerios de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez. Y esa será la señal más grande que la humanidad... primeramente la Iglesia de Jesucristo, estará viendo; después la verán también las

virgenes insensatas, la verá también el mundo entero, y la verá también el pueblo hebreo. Esa es la señal más grande que el pueblo - que los seres humanos, estarán viendo en este tiempo final en medio de la raza humana.

Y lo que fue mostrado en el cielo, en febrero 28 de 1963; y ese Ángel que fue visto ahí, el Ángel que era diferente a los demás, que es el que tiene el Séptimo Sello, estará manifestado en la Tierra en carne humana en Su Ángel Mensajero; y ahí tendremos la señal que fue vista en el cielo, hecha realidad en la Tierra en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo; y esa será la señal más grande para la raza humana, de que estamos viviendo en el tiempo final.

Estamos viviendo en el fin del siglo, estamos viviendo en el tiempo de la cosecha, del recogimiento del trigo, y en donde también la cizaña es recogida para ser echada en el horno de fuego, o sea, en la gran tribulación.

Y ahora, hemos visto nosotros la señal: LA GRAN SEÑAL, QUE DIOS NOS DA HOY, con la cual podemos reconocer el tiempo que estamos viviendo.

Ya no estamos viviendo ni en la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad; estamos viviendo en la Edad de la Piedra Angular. Estamos viviendo en la Edad de la Piedra Angular, que se está cumpliendo ¿dónde? En la América Latina y el Caribe, con latinoamericanos y caribeños.

Y si algunos se han ido a otras naciones, hasta allá les llega el Mensaje; porque la Obra de Dios correspondiente a este tiempo final, bajo la señal que Él nos da en este tiempo final, cubre a todos los latinoamericanos y caribeños.

Y por eso es que la misericordia de Dios está extendida,



ya no para las siete etapas, las cuales ya transcurrieron; ya la misericordia de Dios fue extendida para ellos, y ya están en el Paraíso con la bendición de Dios; exceptuando algunos que quedan todavía; pero esos, para poder ser transformados en el Día Postrero, ser adoptados, saldrán de la séptima edad y pasarán a la Edad de la Piedra Angular; porque la Edad de la Piedra Angular es la edad para la adopción de todos los hijos e hijas de Dios; y ahí estarán escuchando la Voz de Cristo a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, y estará mostrándonos todas estas cosas, y las señales que estarían siendo manifestadas en este tiempo final.

Y ahora, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo estará la señal del Día Postrero para todos los hijos e hijas de Dios; será la señal de la Venida del Ángel que era diferente a los demás, manifestado en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, dándonos a conocer por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Esa es la señal más grande que la Iglesia del Señor Jesucristo ha tenido en toda su historia, después de la Primera Venida de Cristo.

Ahora, podemos ver lo que ha sido la señal en el cielo, de 1963, y lo que sería la señal en la Tierra, en medio de la Iglesia de Jesucristo, en medio de los seres humanos.

Hemos llegado al tiempo más grande y glorioso de todos los tiempos, en donde la señal que fue vista en el cielo, luego estaría siendo cumplida esa señal en la Tierra. Y el ministerio del Ángel que era diferente a los demás, a través del Ángel de Jesucristo, estaría siendo manifestado en favor de la Iglesia del Señor Jesucristo, y estaría abriéndonos

todas estas profecías correspondientes a este tiempo final; y así estaría dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y la manifestación o revelación final de Jesucristo... ¿Por qué final? Porque Él ha tenido otras manifestaciones, Él se ha revelado en otras etapas, en otras edades, en medio de Su Iglesia, por medio del mensajero de cada edad.

La revelación de Jesucristo a Su Iglesia en cada edad fue la revelación de Jesucristo en el mensajero de cada edad. Y la revelación de Jesucristo para el Día Postrero, para Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular, es por medio de Su Ángel Mensajero. Esa es la revelación final de Jesucristo y es la señal que Él nos da en este tiempo final a todos nosotros.

Y los escogidos de Dios estarán viendo cara a cara a Jesucristo revelado, velado y revelado a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; y así estarán siendo llamados y juntados todos los escogidos de Dios, y estarán siendo preparados para ser transformados en este tiempo final.

Pero todo es sencillo. Y la sencillez es lo que a muchas personas no les dejará ver la manifestación del Ángel que era diferente a los demás, la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero.

Es muy importante ver el que estará detrás del Ángel del Señor Jesucristo, el cual estará cumpliendo estas promesas apocalípticas correspondientes a este tiempo final. Pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo. El Ángel del Señor Jesucristo es solamente el instrumento de Jesucristo,

un redimido por la Sangre de Jesucristo, que habrá nacido en la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo; o sea que es un hijo de Dios, juntamente con los demás hijos e hijas de Dios. Es un hijo de Dios, redimido por la Sangre del Señor Jesucristo; por eso le dijo a Juan... no permitió que Juan lo adorara. Le dijo: “No lo hagas. Adora a Dios”. Le dijo: “Porque yo soy consiervo contigo y con los profetas, y con los que guardan...”. Vamos a ver, fueron dos veces.

Apocalipsis, capítulo 19, verso 10, dice:

*“Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús”.*

O sea que es un hermano de Juan y un compañero en el ministerio, un colega en el ministerio.

*“Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.*

Y Apocalipsis, capítulo 22, verso 8 al 9, dice:

*“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

*Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.*

Ahora vean cómo el Ángel no permitió que Juan lo adorara, no permitió que Juan se postrara delante de él. Dice Juan... dice:

*“... después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”.*

A Juan no le permitió postrarse delante de él para adorarlo. ¿Por qué? Porque él es un profeta, un consiervo de

Juan y de los profetas, y de los que guardan las palabras de esta profecía; o sea, es un consiervo y un hermano de todos los creyentes en nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, podemos ver que Juan, por cuanto vio la manifestación de Cristo en él, por eso, vean ustedes: el Ángel hablando a Juan toda esta revelación apocalíptica, habla a Juan; y es Cristo a través del Ángel hablándole a Juan, porque es el Ángel el que le muestra a Juan todas estas cosas. Y Cristo por medio de Su Ángel le habla a Juan. Por eso es que Juan vio esa manifestación o revelación de Cristo a través de Su Ángel, y quiso adorarlo; pero el Ángel le dijo que no lo hiciera.

Si Juan trató de hacerlo, esto es señal de que en algún tiempo, personas pensando que estarían adorando a Jesucristo, tratarán de adorar delante del Ángel de Jesucristo; pero ya él le dijo a Juan que no lo hiciera. Y eso es así también para todos los escogidos de Dios de todas las etapas.

Ahora, él es un hermano nuestro; y eso será de grande bendición para todos los hijos e hijas de Dios, porque estará ministrando en favor de todos los escogidos de Dios de este tiempo final. Y así como le dijeron al reverendo William Branham, cuando estuvo en el Paraíso: “Tú vas a ser juzgado; y si tú entras, nosotros entraremos contigo, y regresaremos a la Tierra”.

Y ahora, si el Ángel de Jesucristo entra, entrarán con él todos los escogidos de este tiempo final también; si el Ángel de Jesucristo es adoptado, seremos adoptados todos también. Y Jesucristo lo adoptará; y por consiguiente todos seremos transformados y tendremos el nuevo cuerpo.

Ahora, ¿vieron lo sencillo que es todo? La señal que Él nos da en este tiempo final... así como la señal en cada edad y en cada dispensación, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, ha sido un profeta, un hombre enviado de Dios con las dos consciencias juntas; y así como la señal en los días de Jesús fue el mismo Jesús en medio de ellos; y luego los ángeles mensajeros en cada edad, a través de los cuales estuvo Cristo en Espíritu Santo manifestado; la señal del Día Postrero en la Tierra, en medio de la Iglesia de Jesucristo, es la Venida del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, del Ángel que era diferente a los demás, manifestado en Su Ángel Mensajero, operando los ministerios correspondientes a este tiempo final, y ministrando por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto, y dándolas a conocer a Su Iglesia en este tiempo final.

Hemos visto lo que son las señales en el cielo, y hemos visto también lo que son las señales en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, la señal final en medio de la Iglesia de Jesucristo es la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, a través de Su Ángel Mensajero; así como la señal de cada edad fue la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad.

### **“LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA”.**

¿Y cuándo nos da esa señal? En este tiempo final. Y eso es para la gran bendición de Dios para el Día Postrero, para todos los hijos e hijas de Dios. Vean cómo la gran bendición para los hijos e hijas de Dios del Día Postrero, viene en la gran señal que Él nos da hoy en medio del Cuerpo Místico

del Señor Jesucristo; ahí viene todo sellado.

Dice el reverendo William Branham en el mensaje “El que está en vosotros”, página 35. Él dice:

*“189. ... Porque Cristo es la Palabra, y la Palabra de la promesa le trae a usted la sanidad”.*

Y trae también todo lo que Él ha prometido.

Y ahora, la Palabra de promesa, y en la Palabra prometida para cada edad, cuando se materializa en el ángel mensajero de cada edad, trae lo que Dios prometió hacer en cada edad; viene ahí sellado en el mensajero de cada edad.

Y lo que Dios ha prometido hacer en este tiempo final, viene sellado en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, viene sellado todo en la Palabra de la promesa para la Edad de la Piedra Angular. Ahí viene sellado todo el Programa Divino correspondiente a este tiempo final, a la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

La Palabra de la promesa trae todo lo que está prometido para este tiempo; por eso trae el llamado de la Gran Voz de Trompeta, trae la creación del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, trae la creación de una nueva edad eterna: la Edad de la Piedra Angular, trae la formación del Lugar Santísimo (creación del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo), trae el Maná escondido, trae la revelación de todas las cosas que deben suceder pronto. Y traerá todo lo que falta por ser cumplido.

Todo vendrá conforme a como está profetizado en el cumplimiento de la Palabra prometida para este tiempo final en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

**“LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA”.**

Vean, **LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA.** Nos

dio la señal en el cielo: de los siete ángeles mensajeros y un Ángel que era diferente a los demás; y de edad en edad Dios le dio el mensajero de cada edad a Su Iglesia. Y en este tiempo final nos daría el Mensajero para la Edad de la Piedra Angular; y así nos daría la gran señal de Dios para este Día Postrero.

**“LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA”.**

Ahora hemos visto cuál es la gran señal que Dios nos da: la Venida del Ángel que era diferente a los demás, manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; así como se manifestó también en cada mensajero de las edades pasadas.

**“LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA”.**

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos seamos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA”**.

Para esta tarde no tendremos la actividad de las 3:00 de la tarde, sino que estaremos en el nuevo local; allí estaremos almorzando, y a la misma vez estaremos recordando el día de mi cumpleaños, o de mi nacimiento aquí en la Tierra; por lo cual yo le doy gracias a Dios, le doy gracias a Dios por haberme enviado a la Tierra en este tiempo final, le doy gracias a Dios por darme unos padres terrenales, los cuales amo, y darme una familia terrenal, aquí en la Tierra, darme

hermanos y hermanas según la carne, y también luego darme hijos; y luego darme hermanos celestiales en Cristo.

Y así poder decir que: tengo tantos hermanos que viajo por toda la América Latina y el Caribe, y por los Estados Unidos, y en un solo viaje no los puedo ver a todos. Así que mi Familia celestial es más grande que mi familia terrenal; pero a mi Familia celestial pertenecen también mi familia terrenal; y los que faltan por llegar a mi Familia celestial, llegarán en algún momento. Pero ya, de mi familia terrenal, ya hay muchos en mi Familia celestial.

Ahora, lo más importante es que estén en la Familia celestial, porque esa es la Familia para toda la eternidad. Por eso yo los reclamo a todos mis familiares terrenales, para vida eterna; y Cristo me los dará a todos. Y ustedes también reclamen sus familiares terrenales, y Cristo se los dará a ustedes para vida eterna, y los tendrán en la eternidad.

Ahora podemos ver que hay una gran bendición para todos ustedes, y aun para la familia terrenal de ustedes, a través de la bendición que Cristo tiene para nosotros en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular.

Reclamen a sus familiares, y Cristo se los dará. Y esa es una petición más grande que la petición por sanidad divina, o petición por alguna cosa material, como un auto o una casa, o alguna cosa así; porque es una petición que usted hace en favor de seres humanos, para que vivan eternamente.

Hemos llegado a un tiempo muy glorioso, muy importante; y tenemos que saber cuáles son nuestros derechos, porque queremos recibir todas las bendiciones que Él tiene para todos nosotros, y queremos también que



nuestros familiares reciban las bendiciones de Dios.

**“LA GRAN SEÑAL QUE DIOS NOS DA”.**

## **UN REY CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 14 de octubre de 2001*

*Quito, Ecuador*

Y ahora, tenemos a un Varón conforme al corazón de Dios: nuestro amado Señor Jesucristo. Cuando le apareció el Arcángel Gabriel a la virgen María, en San Lucas, capítulo 1, versos 26 en adelante (al 38), dice:

*“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.*

*Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.*

*Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta.*

*Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.*

*Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.*

*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;*

*y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su*

*reino no tendrá fin”.*

Aquí tenemos al Hijo de David: Jesús, heredero al Trono de David. El Trono de David es el Trono de Dios en la Tierra, en el Reino de Dios aquí en el planeta Tierra.

**Y ahora, encontramos que Jesucristo es el heredero al Trono de David**, y por consiguiente al Reino de Dios en la Tierra, en medio del pueblo hebreo y en medio de todas las naciones; porque desde el Trono de David, en medio del pueblo hebreo en Jerusalén, reinará Cristo sentándose sobre ese Trono, al cual Él es heredero.

**Ese es el Trono que Cristo reclamará en este tiempo final en Su Segunda Venida, para así el Reino de Dios estar establecido en la Tierra con un Rey en el Trono de Dios, que es el Trono de David; ese es el Trono de Dios terrenal.**

Ahora, el pueblo hebreo ha estado sin rey por miles de años; pero la promesa es que tendrá un Rey conforme al corazón de Dios.

Este Rey estuvo en la Tierra, pero el pueblo hebreo lo rechazó; por lo tanto rechazó el Reino de Dios.

Y el Reino de Dios será establecido en la Tierra nuevamente, y por eso es que Cristo en San Mateo, capítulo 6, verso 10, dice que oremos por la Venida del Reino de Dios. Enseñando a orar a Sus discípulos dijo (entre las cosas que les enseñó): “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, aquí en la Tierra”.

Para que esto se cumpla tiene que haber un Rey conforme al corazón de Dios, sentándose en el Trono de Dios, del Reino de Dios en este planeta Tierra; y el heredero a ese Trono es Jesucristo nuestro Salvador como Hijo de

David.

Y ahora, para el séptimo milenio de Adán hacia acá, que es también el tercer milenio de Cristo hacia acá, **será la Venida del Reino de Dios y el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra; y el Trono de David será reclamado, y se sentará en él Cristo nuestro Salvador, como Rey sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.**

Ahora, para eso es Su Segunda Venida. Y como Hijo del Hombre e Hijo de David Él estará sentándose sobre el Trono de David.

Ahora, hay un misterio muy grande en este tiempo para ser cumplido, es en el misterio de Hijo de Hombre (o Hijo del Hombre) e Hijo de David. En Su Primera Venida vino como Hijo del Hombre e Hijo de Dios; en Su Segunda Venida Él viene como Hijo del Hombre e Hijo de David.

Como Hijo de Dios Él ha estado en Espíritu Santo a través de las diferentes edades de la Iglesia, manifestándose de etapa en etapa, de edad en edad, por medio de los apóstoles, y luego por medio de cada uno de los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia; pero en ninguno de ellos cambió de Hijo del Hombre o de Hijo de Dios a Hijo de David.

Aunque en el reverendo William Branham estuvo Cristo manifestándose en una forma plena, pero era una manifestación de Hijo de Hombre; pero allí estaba Hijo de Dios, como Hijo de Dios.

Pero para el Día Postrero, Cristo se manifestará como Hijo del Hombre e Hijo de David, luego de las siete edades; pues para las siete edades Él se manifiesta como Hijo de

Dios, Cristo en Espíritu Santo manifestándose a través del ángel mensajero de cada edad; y por medio de ese ángel mensajero llamando y juntando Sus escogidos de cada edad, los cuales escuchan la Voz de Dios, la Voz de Cristo, a través del mensajero, y la reciben; y eso es Cristo, el Buen Pastor, buscando Sus ovejas, llamándolas por sus nombres.

Esos son los que reciben la Palabra de Dios revelada para la edad que les toca vivir, y todos ellos son los miembros del Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, son los creyentes en Cristo nacidos de nuevo.

Esos creyentes pertenecen a una Familia celestial, son la descendencia celestial de Abraham, y son la descendencia celestial de David también, o sea, la descendía espiritual; por lo tanto forman el Israel celestial y también forman la Casa de David (o sea, la Familia celestial de David).

Y ahora, esa es una familia de reyes, y de sacerdotes, y de jueces también; y ahí tenemos la Casa de David, que son reyes, y son sacerdotes, y son jueces también.

Y ahora, el Reino le es dado a Cristo, y por consiguiente a Su Familia, Su descendencia, que son los redimidos por Cristo, por medio del Sacrificio de Cristo en la Cruz del Calvario.

Y ahora, todo esto fue reflejado en el Israel terrenal. Antes de llegar lo real siempre viene el tipo y figura. Por ejemplo, antes de ustedes ver este edificio donde estamos congregados, antes de eso estaba el tipo y figura, que era el diseño, el plano, y conforme al diseño luego se hizo el edificio.

Siempre hay un tipo y figura que antecede a lo real.

Y ahora, tenemos por ejemplo en el Antiguo Testamento

los tipos y figuras del Sacrificio de Cristo: los sacrificios que se hacían de Adán en adelante de animalitos por el pecado, eran tipo y figura del Sacrificio de Cristo. Cuando llegó Cristo y realizó Su Sacrificio, ya fueron quitados los tipos y figuras.

Cuando llega lo real, ha llegado lo que es perfecto; y lo que es en parte, es quitado [1 Corintios 13:10]; por eso ya Dios no demanda ni acepta sacrificios de animalitos, ni sangre de animalitos por el pecado, solamente el Sacrificio de Cristo y Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario para quitar nuestros pecados, solamente en Cristo, el Cordero de Dios sacrificado, encontramos el perdón de nuestros pecados.

Y ahora, encontramos que el tipo y figura y en el tipo y figura, se refleja todo lo que Dios va a hacer más adelante; o sea, lo que será la realidad, primero viene en tipos y figuras.

Y ahora, por eso es que todo lo que Dios va a hacer en este tiempo, y lo que está haciendo, ya está reflejado en el Antiguo Testamento, y también en los Evangelios. Y en las cartas apostólicas también tenemos ahí la enseñanza, tenemos las profecías, también tenemos los tipos y figuras (que son las sombras de las cosas venideras).

Por ejemplo, la Iglesia del Señor Jesucristo antes de venir a existencia, la encontramos en el Antiguo Testamento en los diferentes tipos y figuras. Por ejemplo, el pueblo hebreo representa la Iglesia del Señor Jesucristo. Por lo tanto, el pueblo hebreo del Antiguo Testamento era la Iglesia de Dios del Antiguo Testamento; y el tabernáculo que Moisés construyó, y el que construyó, el templo que

construyó el rey Salomón, también tipifican a la Iglesia del Señor Jesucristo. Ahí están los tipos y figuras de la Iglesia del Señor Jesucristo; y también tipifican el Templo Celestial de Dios.

Y ahora, cuando surge la Iglesia del Señor Jesucristo en el Nuevo Testamento el Día de Pentecostés, vean ustedes, está viniendo a existencia lo real; por lo tanto, lo que es en parte tenía que ser quitado. Por eso, un tiempo más adelante fue quitado el templo que estaba en Jerusalén, pues ya tenían lo que es perfecto: la Iglesia del Señor Jesucristo.

También el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, representan a Cristo, que es el Templo humano de Dios. Y Cristo está construyendo un Templo humano para Dios, que es Su Iglesia, compuesta por seres humanos.

Así que este Templo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, es un Templo perfecto, que Cristo está construyendo; no ha terminado todavía Su construcción, pero ya está en la etapa final de Su construcción.

Como tenía atrio, lugar santo y lugar santísimo el templo que construyó Salomón, y el que construyó Moisés, también tiene Atrio, Lugar Santo y Lugar Santísimo el que Cristo está construyendo.

El Atrio corresponde a los santos del Antiguo Testamento, desde Adán hasta Jesús; y el Lugar Santo corresponde de Jesús y los apóstoles hasta el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia del Señor Jesucristo; y el Lugar Santísimo corresponde a nuestro tiempo.

Es con seres humanos que Cristo está construyendo ese

Templo espiritual; y Él llama y junta las piedras vivas correspondientes a cada etapa de la construcción de ese Templo; y eso lo hace Cristo en Espíritu Santo por medio del ángel mensajero correspondiente a cada tiempo.

Hemos visto a través de la historia cómo ya las siete edades han sido construidas, correspondientes esas edades al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo. Ya se ha materializado en la Iglesia esas etapas; y ahora se está materializando en la Iglesia de Jesucristo la parte del Lugar Santísimo.

Por eso en nuestro tiempo Cristo está construyendo la parte más importante de Su Templo espiritual, de Su Iglesia. Ahí estará todo lo que está en el Cielo, en el Lugar Santísimo, en donde está el Trono de Dios en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo, ahí estará todo materializado; y por consiguiente ahí estará el Trono de Cristo, para Cristo manifestarse como Hijo del Hombre e Hijo de David; y ahí estará toda la bendición de Dios, para todos los hijos e hijas de Dios que viven en este tiempo, y para los que han vivido en edades pasadas y dispensaciones pasadas.

Veán, en el templo que construyó el rey Salomón, él entre las cosas que colocó en el lugar santísimo, encontramos el arca del pacto con los querubines de oro sobre el propiciatorio de oro.

Veán, ahí dentro todo es de oro; y si hay algo que no es de oro tiene que ser cubierto con oro. Y Salomón ordenó construir dos querubines de madera de olivo cubiertos de oro.

¿Qué representan esos dos querubines de madera de

olivo cubiertos de oro? Representan a los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios, que son los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, verso 10 al 14, y Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 4.

¿En qué lugar tiene que aparecer el ministerio de Moisés y Elías, de los Dos Olivos? Pues en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, porque esos son los Dos Ungidos que están delante de la presencia del Dios de toda la Tierra.

¿Y la presencia del Dios de toda la Tierra está dónde? En el Lugar Santísimo. Esos son los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están delante de la presencia de Dios, son los Dos Ungidos.

Ahora, vean porqué fue que Cristo dijo en San Mateo 16, verso 26 al 28, que “el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus Ángeles, y entonces pagará a cada uno según sean sus obras”.

Ahora, podemos ver que también en el Monte de la Transfiguración, en el capítulo 17 de San Mateo, Cristo se transfiguró delante de Pedro, Jacobo y Juan, Su rostro resplandeció como el sol, y Sus vestiduras se hicieron resplandecientes como la luz, y aparecieron a cada lado de Jesús: Moisés y Elías.

Ahí tenemos el orden de la Segunda Venida de Cristo con Moisés y Elías, que son los Ángeles del Hijo del Hombre. Esos ministerios estarán en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la etapa del Lugar Santísimo, que es la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, encontramos que este es el misterio correspondiente al Lugar Santísimo del Templo espiritual de



Cristo para este tiempo final.

Ahora, ¿qué tiene esto que ver con el Reino Milenial y con el Reino de Dios viniendo a la Tierra, y con el Trono de Dios en la Tierra, que es el Trono de David? Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21:

*“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*

*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

Cristo es el heredero al Trono de David. Y Cristo en Su Primera Venida fue rechazado por el pueblo hebreo como Rey; y Cristo murió, resucitó, y así obtuvo la victoria, y ascendió al Cielo victorioso, y se sentó en el Trono de Dios.

Él sabía que iba a vencer y que se iba a sentar en el Trono de Dios, pues Él dijo: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré” [San Juan 2:19]. Algunos pensaron que hablaba del templo literal que estaba allí, pero hablaba de Su cuerpo, que es el Templo humano de Dios: estaba hablando de Su cuerpo donde estaba Dios habitando en toda Su plenitud.

Recuerden que como seres humanos somos templo, y si recibimos a Cristo como nuestro Salvador, lavamos nuestros pecados en Su Sangre, y somos bautizados en agua en Su Nombre: Él nos da el Espíritu Santo y mora Dios en nosotros como templo de Dios. Pablo decía: “¿No saben ustedes que ustedes son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” [1 Corintios 3:16].

Y ahora vean, nosotros como templo tenemos también

atrio, lugar santo, y lugar santísimo: el atrio es el cuerpo, el lugar santo es el espíritu, y el lugar santísimo es el alma.

El ser humano es cuerpo, espíritu y alma. Lo más importante es el alma, eso es lo que es en realidad la persona: alma viviente. El cuerpo físico es una casa terrenal; el espíritu del ser humano es una casa espiritual; dos cuerpos tiene el ser humano: uno físico terrenal, de carne, y otro espiritual de otra dimensión.

Ahora, veamos aquí en el capítulo 26 de San Mateo, versos 63 al 64:

*“Mas Jesús callaba (esto fue cuando lo estaban juzgando el sumo sacerdote y el Concilio del Sanedrín). Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.*

*Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.*

*Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.*

*¿Qué os parece? Y respondiendo ellos, dijeron (ellos, o sea, el Concilio del Sanedrín, dijeron): ¡Es reo de muerte!”.*

Veán, porque dijo quién era, y dijo que se sentaría en el Trono de Dios, Él fue condenado a la muerte; se sentaría a la diestra de Dios, o sea, en el Trono de Dios.

Ahora, dando a conocer ese misterio causó que dijeran que era un blasfemo y lo condenaran a muerte. ¿Cómo será para el que se sentará con Cristo en Su Trono?

Ahora, Él les había hablado a Sus discípulos de este misterio; pero ahora, cuando es hablado públicamente, y el

sumo sacerdote del judaísmo lo escucha, dice que es una blasfemia, y lo condena a muerte él y el Concilio del Sanedrín también.

Las verdades bíblicas de los misterios divinos son recibidos por los escogidos de Dios, pero son rechazados por los que no son escogidos.

Ahora, por eso es que algunas veces hay cosas que solamente son dadas para los escogidos, y ellos sí las captan, las reciben, y aunque no las entiendan muy bien, las reciben, y luego las van entendiendo, a medida que van siendo dados más mensajes y va Dios dando más luz acerca de ese misterio. Los misterios del Reino de los Cielos son ¿para quiénes? Para los escogidos de Dios, para la Iglesia del Señor Jesucristo, compuesta por los nacidos de nuevo.

En San Mateo, capítulo 13, verso 11 en adelante, dice... vamos a ver verso 10 en adelante, dice:

*“Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?”.*

Vean, ya había dado la parábola del sembrador, la parábola del trigo y de la cizaña, y otras parábolas. Y ahora, los discípulos preguntan: “¿Por qué hablas por parábolas a la gente?”. Ahora vean la contestación de Cristo:

*“Él respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado”.*

A unos es dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos; y a otros no es dado a conocer los misterios del Reino de los Cielos.

Miren, el sumo sacerdote y el Concilio del Sanedrín: ellos escucharon ese misterio del Reino de los Cielos, el

misterio de la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Mesías viniendo a la Tierra, y luego dando a conocer que luego iba a ascender al Cielo y a sentarse en el Trono de Dios (o sea, a la diestra de Dios); les habló de la Primera Venida y de la Segunda Venida. Ahora, al oír ese misterio siendo abierto a ellos, lo rechazaron, y dijeron que era una blasfemia lo que había dicho, y que Él era un blasfemo, y lo condenaron a muerte.

Ahora, veamos aquí el verso 16 y 17:

*“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.*

*Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.*

¿Qué estaban viendo ellos? La Primera Venida del Mesías en carne humana, estaban viendo al Rey de Israel, estaban viendo al heredero del Trono de David. Ellos con gozo creyeron y lo recibieron.

¿Ellos estaban oyendo qué? Estaban oyendo a Cristo, el Mesías, abriéndoles las Escrituras correspondientes a aquel tiempo, abriéndoles esos misterios correspondientes a aquel tiempo, que estaban cumpliéndose, y profetizando acerca de las cosas que sucederían más adelante en la Iglesia del Señor Jesucristo: se las habló en parábolas, y les profetizó de las cosas que iban a suceder más adelante en una nueva dispensación: la Dispensación de la Gracia, y les profetizó también de cosas que sucederán en la Dispensación del Reino.

Ahora, el misterio de la Primera Venida de Cristo estaba escondido de los ojos de los sabios y entendidos, pero estaba

abierto a aquellos creyentes en Jesucristo. En el capítulo 11 de San Mateo, versos 25 al 27, dice:

*“En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos (o sea, de los teólogos, del sumo sacerdote, y de los miembros del Concilio del Sanedrín, y de los doctores de la Ley, de los fariseos, y saduceos, y de los sacerdotes), y las revelaste a los niños (a aquellos discípulos de Jesucristo, que eran muchos de ellos pescadores (¿qué sabe un pescador de teología?), pescadores, otros agricultores, y así por el estilo)”.*

Ahora, encontramos que estos creyentes en Cristo eran personas sencillas, pero a ellos les fue revelado el misterio de la Primera Venida de Cristo.

*“Sí, Padre, porque así te agradó”.*

Fue como le agradó a Dios dar a conocer el misterio de la Primera Venida de Cristo, dársela a conocer a personas sencillas.

*“Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”.*

Así fue cuando Dios envió a Su Hijo Jesucristo, el cual se sentaría en el Trono de Dios en el Cielo, luego que obtuviera la victoria aquí en la Tierra, y Él es el heredero al Trono de David.

Y ahora, Cristo va a tener un Reino Milenial y después por toda la eternidad.

Ahora, ¿cuáles son los requisitos para un hombre ser

ungido como Rey y sentarse en el Trono de Dios y reinar? Fue mostrado allá con David: un varón conforme al corazón de Dios; el cual fue David en aquel tiempo; el cual es tipo y figura de Cristo, porque Cristo es el David mayor.

En David se estaba reflejando Cristo. Cristo se reflejó también en los diferentes profetas que Él envió.

Y ahora, Cristo siendo el Varón conforme al corazón de Dios, para sentarse en el Trono de Dios en el Cielo, fue ungido como Rey al ser lleno del Espíritu Santo en toda Su plenitud; moró la plenitud de la divinidad corporalmente en un cuerpo de carne, y fue adoptado: pasó su etapa de prueba en Su ministerio, y fue adoptado, murió, resucitó, y ascendió al Cielo victorioso en cuerpo glorificado, y se sentó en el Trono de Dios; y dijo a Sus discípulos: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18].

Porque el poder lo tiene el que está sentado ¿dónde? En el Trono. Un Trono representa todo el poder del Reino, y todo el poder de Dios está en Su Trono; y Cristo sentado en Su Trono tiene todo el poder de Dios: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra”. Por lo tanto, Cristo sentado sobre el Trono del Padre es Rey del universo completo, es Rey de toda la Creación.

Hay cuatro Títulos muy importantes que contienen las herencias, y por consiguiente contienen el derecho al Reino; vean, son los Títulos de Hijo de Hombre, Hijo de Dios, Hijo de Abraham e Hijo de David.

Vamos a ver lo que nos dice el reverendo William Branham con relación a esos cuatro Títulos en el libro de *Citas*, página 55, párrafo 478, dice:

478 – “*Jesús en el Evangelio tenía cuatro títulos,*

*nosotros tomamos eso: 'Hijo de David', heredero al trono; 'Hijo de Abraham', la otorgación real; 'Hijo del Hombre', heredero de la Tierra; 'Hijo de Dios', heredero de todas las cosas, la otorgación real (o sea, heredero de los Cielos y de la Tierra)''.*

Ahora, Cristo cuando ascendió al Cielo victorioso se sentó en el Trono de Dios, y Él es el heredero de los Cielos y de la Tierra.

Y ahora, como Hijo de David Él es el heredero al Trono de David, y por consiguiente al Reino de Dios aquí en la Tierra, para sentarse en el Trono de David, que es el Trono terrenal de Dios para Su Reino terrenal, el Reino terrenal de Dios en este planeta Tierra.

Y para eso, Cristo en este tiempo final estará llevando a cabo Su Obra de Reclamo, donde reclamará Su Trono terrenal; y es en ese Trono donde Cristo dice:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

Para sentarse con Cristo en ese Trono, el que heredará esa bendición, que tendrá que ser un hombre mensajero en el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, un miembro de la Iglesia de Jesucristo: tiene que ser un varón, un hombre conforme al corazón de Cristo; al cual los pensamientos de Cristo, que son los pensamientos de Dios, que pasaron de Dios a Jesucristo: y ahora Cristo los pasa al hombre, al varón, conforme a Su corazón.

Él pasó pensamientos a los diferentes profetas en el Antiguo Testamento, a los apóstoles y también a los ángeles mensajeros. Pero para este tiempo final tiene que ser hallado

un varón en el Cuerpo Místico de Cristo, en el Israel celestial, Israel espiritual, y en la Casa de David espiritual, la Casa de reyes y sacerdotes y jueces, que es la Iglesia de Jesucristo: tiene que ser hallado un varón conforme al corazón de Cristo, al cual Cristo le traiga esos pensamientos que Él tiene, se los traiga revelados a Su corazón.

Veán, que lleguen esos pensamientos de Cristo, lleguen al corazón de ese varón, y se hagan carne en él, y él hable esos pensamientos de Cristo: los hable al pueblo, y vengan a ser la Palabra de Cristo para este Día Postrero.

Así como fue la Palabra de Cristo para cada edad, la Palabra que Cristo puso en el corazón del mensajero de cada edad... la cual el mensajero captó, se hizo carne en el mensajero, y la habló, y fue la Palabra de Dios, la Palabra de Cristo, para esa edad; y con esa Palabra fueron llamados y juntados los escogidos de Dios para esa edad.

Por lo tanto, tanto el mensajero como los escogidos de cada edad son la Palabra de Dios hecha carne para esa edad, en la porción correspondiente para esa edad.

Dios ha colocado diferentes porciones de Su Palabra para cada edad.

Y ahora, para este tiempo final, la Palabra de Cristo, que es la Palabra de Dios, pasa a una nueva edad y a un nuevo Mensajero, que tiene que estar ¿dónde? En el Cuerpo Místico de Cristo, en el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, o sea, en la Edad de la Piedra Angular.

Ese es el que viene a ser el Mensajero del Señor Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular, y para los escogidos de la Edad de la Piedra Angular; Cristo colocará en Él Sus pensamientos. Todo lo que Cristo tiene pensado



para este tiempo lo coloca en el corazón de ese Mensajero; como colocó en el corazón de cada mensajero pasado todo lo que Él tenía pensado para cada edad.

Y ahora, todo lo que Dios tiene pensado, todo lo que Dios tiene pensado para este tiempo, lo ha colocado en Cristo, y Cristo lo coloca en el Siervo fiel y prudente del Día Postrero. Y se hace carne en ese Mensajero todos esos pensamientos divinos de Jesucristo, y los proclama; y al proclamarlos, los que son de Dios, oyen la Voz de Dios [San Juan 8:47], la Voz de Cristo, el Buen Pastor, a través del Ángel Mensajero que Él tiene para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo de Su Templo Espiritual, o sea, de Su Iglesia.

Y esa es la forma en que la Palabra de Dios viene a la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final (como vino en otras edades pasadas); y eso es Dios ocultándose y revelándose en simplicidad: colocando Sus pensamientos en el corazón de un hombre, y ese hombre hablando esos pensamientos divinos al pueblo, y el pueblo recibiendo esos pensamientos divinos, y haciéndose carne en el alma de esas personas esa Palabra de Cristo, esos pensamientos de Cristo.

Y ahora, para este tiempo final, el Siervo fiel y prudente, al cual su Señor ha puesto sobre Su Casa, Cristo ha puesto sobre Su Casa, sobre Su Iglesia... el cual les estará dando el Alimento a tiempo a los escogidos de Dios en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular; como hicieron los ángeles mensajeros de las otras edades, que fueron los siervos fieles y prudentes de las edades pasadas. El que esté en este tiempo final es el Siervo fiel y prudente del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular, al cual su Señor,

Cristo, ha colocado sobre Su Casa, sobre Su Iglesia, para que les dé el alimento espiritual a tiempo, la Palabra, los pensamientos de Cristo revelados.

Y esas personas estarán alimentándose de esa Palabra, que son los pensamientos de Cristo revelados en forma de Palabra hablada, y estarán comiendo el Maná escondido, la revelación escondida, que no fue dada en edades pasadas, porque estaba guardada para este tiempo final; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [Deuteronomio 8:3, San Mateo 4:4].

La boca de Dios son los profetas de Dios: a ellos viene la Palabra de Dios para la edad y dispensación en que ellos están viviendo, y ellos son por consiguiente la Palabra de Dios hecha carne en la edad o dispensación en que están viviendo, y de ahí viene la Palabra hablada para todos los hijos e hijas de Dios; y cuando la reciben se hace carne en ellos también, y son ellos también la Palabra de Dios hecha carne en esa edad y dispensación.

Recuerden, Cristo diciéndole a los discípulos: “Yo soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la vida” [San Juan 8:12]. Y luego en otra ocasión le dice a Sus discípulos: “*Vosotros sois la luz del mundo...*” [San Mateo 5:14].

Ahora, lo que es el Mensajero, luego lo son los que reciben al Mensajero y su Mensaje: se convierten también en la Palabra de Dios hecha carne para ese tiempo.

Y ahora, para este tiempo final, la promesa es que al Siervo fiel y prudente que está en la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo, dándoles el alimento espiritual a tiempo (y

siempre Él ha tenido uno solo en cada edad), el Mensajero correspondiente a este tiempo final para la Edad de la Piedra Angular, es el que le toca vivir en este tiempo, le toca recibir los pensamientos de Cristo en su alma, la Palabra revelada, y darla a conocer para que se haga carne también en otras personas; y así estarán siendo alimentados en la Casa de Dios, con el alimento espiritual de la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final, a la etapa de la Edad de la Piedra Angular.

*“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.*

*De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”*  
[San Mateo 24:46-47].

Por lo tanto será Administrador de los bienes de Cristo, será el que se sentará con Cristo en Su Trono, para estar con Cristo en Su Trono como Administrador en todos los bienes de nuestro amado Señor Jesucristo en el Reino Milenial; esa es una posición de —diríamos— de Virrey, también de Administrador, de Mayordomo.

En San Lucas dice que es el Mayordomo fiel y prudente, al cual su Señor pondrá sobre todos Sus bienes, ¿para qué? Para que trabaje como Mayordomo de los bienes de su Señor [San Lucas 12:42].

Así que tendrá que ser un hombre conforme al corazón de Jesucristo, con las dos consciencias juntas, por lo tanto tiene que ser un profeta.

La Palabra viene solamente a los profetas de Dios; la Palabra correspondiente a cada edad viene al profeta de esa edad, y a través de ese profeta viene al pueblo.

Y por cuanto estará con Cristo todo el Reino Milenial, y

el Reino Milenial corresponde a la Dispensación del Reino, pues tiene que ser un profeta dispensacional, tiene que ser un profeta dispensacional con un Mensaje dispensacional, revelando los pensamientos de Cristo, la Palabra de Cristo, para este tiempo final. Y luego del Reino Milenial, pues seguirá con Cristo en Su Reino.

Ahora, hemos visto el misterio del Rey, de un Rey conforme al corazón de Dios: tipificado en el rey David, y luego cumplido en Jesucristo para sentarse en el Trono de Dios en el Cielo; y luego en el Siervo fiel y prudente para sentarse con Cristo en el Trono de David.

El Trono de Cristo terrenal es el Trono de David, en el cual Cristo se sentará, y con Él se sentará el Vencedor. Ese es el Mensajero que Cristo tiene para Su Iglesia para este tiempo final, para cada uno de nosotros. Ese será el que se sentará con Cristo en Su Trono, porque es un Rey conforme al corazón de Jesucristo, y por consiguiente es conforme al corazón de Dios.

Y ahora, hemos visto que todo esto es así como lo hizo el Padre con Jesucristo, el Rey conforme al corazón de Dios: lo sentó en Su Trono para reinar sobre los Cielos y la Tierra. Y ahora, en esa misma forma es que Cristo escoge un Rey, el cual ya desde antes de la fundación del mundo lo escogió para sentarlo con Él en Su Trono.

Y todas estas promesas que parcialmente fueron cumplidas en los siete ángeles mensajeros, serán cumplidas en toda su plenitud en ese Rey conforme al corazón de Cristo, que se sentará con Cristo en Su Trono; y ya no habrá más dos reinos en medio del pueblo hebreo, sino un Reino, estará consolidado el reino del norte y el reino del sur en un

solo Reino.

Veán, en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28, dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,*

*y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”*.

¿Ven? En la misma forma en que Cristo recibió la autoridad sobre los Cielos y la Tierra, ahora Cristo la otorgará sobre el Vencedor: la otorgará al Vencedor para que rija las naciones con vara de hierro.

Eso le corresponde al que se sentará con Cristo en Su Trono, y esa bendición será compartida con toda la Iglesia del Señor Jesucristo, porque somos herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro [Romanos 8:17]; por lo tanto toda la Iglesia del Señor Jesucristo participará de esta bendición, pero uno de ellos se sentará con Cristo en Su Trono.

*“... y le daré la estrella de la mañana”*.

Por lo tanto, la Estrella de la Mañana estará resplandeciendo a través de ese Vencedor, porque la Estrella de la Mañana es Cristo.

En Apocalipsis 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”*.

Por lo tanto, Cristo estará en Él como la Estrella resplandeciente de la Mañana, anunciando que un nuevo día está naciendo. Eso es lo que hace la Estrella de la Mañana: anuncia que un nuevo día está llegando, el nuevo día

milenial, el nuevo día del Reino Milenial está amaneciendo, está llegando.

Ahora, toda esta autoridad que Dios le ha dado a Cristo, que el Padre le ha dado a Cristo, Cristo la otorgará al Vencedor para que rija sobre las naciones con vara de hierro.

También este es el Vencedor al cual le es dado el Maná escondido, o sea, la revelación divina del Día Postrero, de la Segunda Venida de Cristo; y le será dada una Piedrecita blanca: esa es la Segunda Venida de Cristo, porque Él es la Piedra no cortada de manos que vio Daniel en el capítulo 2, verso 34 al 45, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido. Los pies de hierro y de barro cocido es el reino o imperio del anticristo.

Y ahora, esa Piedrecita blanca en Su Primera Venida fue Jesucristo; en Su Segunda Venida Él viene con un Nombre Nuevo; dice:

*“... y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

Por lo tanto, el que recibe esa Piedrecita blanca recibe ese Nombre Nuevo, y Él es el único que conocerá ese Nombre Nuevo de la Piedrecita blanca en Su Segunda Venida. También dice Apocalipsis... ese fue Apocalipsis, capítulo 2, verso 17; y Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios (o sea, una persona importante, pues lo va a sentar en Su Trono), y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios (va a escribir sobre ese Vencedor el Nombre de nuestro Dios), y el nombre de la ciudad de mi*

*Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

Esa bendición la recibirá el Vencedor del Día Postrero, que se sentará con Cristo en Su Trono, el cual será un hombre, un profeta, con las dos consciencias juntas, el cual es un hombre conforme al corazón de Dios, es un hombre conforme al corazón de Cristo; sobre él Cristo ha prometido escribir el Nombre de nuestro Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Nuevo Suyo: son el mismo Nombre,; ese es el Nombre Nuevo del Señor, el mismo Nombre Eterno de Dios; y va a estar escrito en y sobre el Vencedor.

Por lo tanto, el misterio de la Venida de Cristo con un Nombre Nuevo la conocerá ese Vencedor, y él revelará el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo, porque a través de él la Iglesia estará escuchando los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10; porque el misterio de esos Siete Truenos será revelado al alma, al corazón, de ese hombre conforme al corazón de Dios, y él lo dará a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Esa es la forma en que la Iglesia escuchará el misterio que los Siete Truenos estarán revelando a la Iglesia, que es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. No hay otra forma, tiene que ser por medio de un hombre conforme al corazón de Dios.

Y ahora, hemos visto todas las bendiciones que hay para ese Vencedor del Día Postrero; aún más, el capítulo 2, verso 7, dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”.*

Él recibirá el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, y se lo comerá, y eso es estar comiendo del Árbol de la Vida.

Cristo en Apocalipsis, capítulo 5, toma el Libro de la diestra del que está sentado en el Trono, el Libro de los Siete Sellos; y luego en Apocalipsis, capítulo 6, del verso 1 al verso 16, y Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, abre ese Libro; y luego lo trae a la Tierra en Apocalipsis, capítulo 10, y lo entrega a un hombre para que se lo coma: el Libro que está en la diestra del que está sentado en el Trono de Dios, el Título de Propiedad que perdió Adán, y que ningún hombre podía obtener, y que ningún hombre podía mirar, ni podía abrir, ni leer, lo que estaba ahí.

Ahora, siendo que es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra... recuerden que el que tiene el título de propiedad a su nombre (de una propiedad), es el dueño original de esa propiedad; y si se la han invadido, puede reclamar, porque tiene el título de propiedad a su nombre.

Ahora, siendo el Libro de los Siete Sellos el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, vean, Cristo al tomarlo hace Su Obra de Reclamo: reclama toda la propiedad, la herencia de Dios.

Y ahora, al darlo a un hombre que se lo coma, coloca a ese hombre en una posición de heredero; por lo tanto, esa persona al comérselo, podrá regresar a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída. Y todos aquellos con los cuales él compartirá ese Título de Propiedad: porque al comérselo,



siendo que es la Palabra de Dios, al comérsela esa Palabra y hacerse carne en él, en su alma, luego habla esa Palabra, y los que reciben esa Palabra están recibiendo el contenido del Título de Propiedad, del Libro de los Siete Sellos, y se lo están comiendo. Con ese Alimento es que alimenta el Siervo fiel y prudente del Día Postrero, el Mayordomo fiel y prudente, a los escogidos de Dios en la Casa de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y eso nos da derecho a todos a regresar a todo lo que perdió Adán y Eva en la caída, nos da derecho a la restauración de todas las cosas, la restauración nuestra a la vida eterna física, con un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

Pero recuerden: tenemos que pasar por la etapa de prueba; el que comienza y se retira, se retiró antes de la adopción. El que continúa hacia adelante, recuerden que Cristo dijo: “El que quiera seguir en pos de mí, tome su cruz, y sígame” [San Mateo 16:24]; o sea que no dijo que iba a ser fácil, Él dijo que iba a ser duro.

**Ahora, Él nos tiene en esta etapa de prueba a nosotros como individuos, y al Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia, la cual ha estado pasando por sus etapas de prueba; pero ahora entró a la Etapa de Adopción: la Edad de la Piedra Angular.**

**Y en esta Etapa de Adopción nosotros como individuos, como miembros del Cuerpo Místico de Cristo, como individuos, estamos pasando por esa etapa de prueba.**

**Que a nadie le suceda como a Saúl, sino como ¿a**

**quién? Como a David. Seamos todos personas con un corazón conforme al corazón de Dios, seamos personas conforme al corazón de Jesucristo nuestro Salvador, recibiendo Su Palabra revelada en nuestras almas, y comiéndonos esa Palabra *acá*, que se haga carne en nosotros; y trabajando conforme a esa Palabra revelada, materializando todo lo que nos es revelado, trabajando en la Obra de Cristo.**

Y así llegaremos al momento en que seremos adoptados siendo transformados, lo cual es la adopción. La adopción del cuerpo es nuestra transformación; esa es la adopción por la cual clama toda la naturaleza y nosotros también, la adopción, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios [Romanos 8:19-23], lo cual es la adopción de los hijos e hijas de Dios en cuerpos eternos, inmortales, incorruptibles y glorificados.

Y cuando ya estemos adoptados, estaremos ya como reyes literales con los cuerpos literales que hemos de usar en ese Reino Milenial, ya estaremos vestidos físicamente como reyes también.

Y ahora, la primera vestidura de reyes que recibimos es el bautismo del Espíritu Santo, donde obtenemos el cuerpo teofánico angelical; y la revestidura es el cuerpo físico, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, el cual pronto Jesucristo nos dará, y eso será nuestra adopción.

Seremos adoptados como hijos e hijas de Dios, como reyes, como sacerdotes, y como jueces, en y para ese Reino Milenial de Jesucristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, reconociendo que la bendición para los escogidos de Dios en cada edad vino en el mensajero de

cada edad, para este tiempo final vendrá en el Siervo fiel y prudente, que será el Siervo fiel y prudente conforme al corazón de Dios para el Día Postrero. De ahí vendrá toda Palabra revelada para todos los escogidos de Dios del Día Postrero, para que se haga carne en cada escogido de Dios, y seamos restaurados a la vida eterna física, obteniendo el cuerpo eterno y glorificado, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Así es como la Palabra se hace carne en nosotros: viniendo la Palabra de nuestro día, y nosotros recibéndola en nuestra alma. Y ya hemos visto el orden para venir la Palabra: viniendo siempre al mensajero de la edad, y de ahí se reparte a los escogidos de la edad.

Y ahora, para este tiempo final, encontramos que de todos los hijos de Isaí, uno fue el varón conforme al corazón de Dios, escogido para ser el Rey sobre Israel; y Jesucristo fue en quien se materializó ese varón conforme al corazón de Dios. Jesucristo es el Hombre conforme al corazón de Dios, para sentarse en el Trono de David sobre el Reino de Dios en la Tierra.

Y de los mensajeros del Señor Jesucristo, el Siervo fiel y prudente del Día Postrero, es el varón conforme al corazón de Cristo, para sentarse con Cristo en Su Trono. Por eso Cristo le dará todas esas bendiciones que Él ha prometido.

**Así como Dios colocó Su Nombre sobre Jesucristo, ahora Cristo lo coloca sobre el Vencedor, para poder sentarlo con Él en Su Trono; porque aunque se sentó con el Padre en Su Trono, tenía el Nombre de Su Padre y vino en el Nombre de Su Padre. Y ahora, para sentarse en el Trono de Cristo, el Trono de David, tiene que tener**

**el Nombre de Cristo, el Nombre del heredero al Trono de David; por eso Cristo escribirá sobre él Su Nombre Nuevo, que es el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y Nombre Eterno de Dios.**

Ahora, hemos visto “EL MISTERIO DE UN REY CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS”.

Y todos los que estarán como reyes y sacerdotes en el Reino Milenial serán también personas conforme al corazón de Cristo, y por consiguiente conforme al corazón de Dios.

¿Y dónde están todas esas personas conforme al corazón de Dios? ¡Pues aquí estamos recibiendo la Palabra en nuestro corazón, y trabajando de acuerdo a esa Palabra que hemos recibido, para que se materialice todo lo que Cristo pensó hacer en este tiempo final!

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“UN REY CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS”.**

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Rey conforme al corazón de Dios, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, reyes conforme al corazón de Dios; y pronto nos adopte en Su Reino como hijos e hijas, y reyes, y sacerdotes, nos dé el cuerpo eterno y glorificado, y nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos ustedes y a mi también, reyes conforme al corazón de Dios.

**“UN REY CONFORME AL CORAZÓN DE DIOS”.**

**LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 26 de mayo de 2002 A.M.*

*Cayey, Puerto Rico*

Ahora, ¿qué de la Segunda Venida de Cristo? ¿El cristianismo en qué condición estará en este tiempo final, conforme a la profecía bíblica? Siendo que en las siete iglesias de Asia Menor, con sus pastores, están representadas las diferentes etapas por las cuales pasaría la Iglesia de Jesucristo; y en los pastores que tuvo cada iglesia de Asia Menor, en ese tiempo que fue dada la profecía de Apocalipsis, en cada uno de esos pastores está representado el mensajero que Dios enviaría para cada etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y la condición, las características, que tenía cada una de estas iglesias, serían las mismas características que tendría cada etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo; en cada iglesia estaba representada cada una de las siete etapas por las cuales pasaría la Iglesia del Señor Jesucristo; o sea, pasaría el cristianismo, que es la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento.

Ahora, ¿cómo estaba en la venida del precursor de la Primera Venida de Cristo y en la venida del precursado, del Mesías? Estaban ciegos, allá la iglesia del Antiguo Testamento.

¿Cómo está profetizado que estará la iglesia, el cristianismo, en este tiempo final? Siendo que está representado el cristianismo en las diferentes iglesias, las siete iglesias señaladas en el libro del Apocalipsis de Asia

Menor, la séptima iglesia, que es la Edad de Laodicea, representa al cristianismo completo de este tiempo final, o sea, representa al cristianismo que está compuesto por trigo y cizaña.

Y ahora, vamos a ver cómo dice Apocalipsis, capítulo 3, verso 15 en adelante, hablándonos de la iglesia de Laodicea, la cual representa la iglesia en su etapa séptima en medio de los gentiles.

*“Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén (¿quién es el que escribe? Cristo, el Amén), el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:*

*Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!*

*Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.*

O sea, Dios no hablará más por medio de esa séptima etapa del cristianismo. El cristianismo se encuentra en la etapa de Laodicea, en la misma forma, en la misma etapa en que se encontraba la iglesia de Laodicea. Las características de la iglesia de Laodicea representan la condición en que estaría el cristianismo en este tiempo final, esas mismas características estarían en medio del cristianismo.

*“Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”.*

Dios no hablará más a través de la séptima etapa o edad de la Iglesia, por eso la Iglesia entró a y en oscuridad.

*“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.*

¿Ven? La condición del cristianismo en general es de ceguedad: *“desventurado, miserable, pobre”*; aunque tenga mucha riqueza material, no tiene la riqueza espiritual, del Cielo. *“Ciego y desnudo”*. No está vestida la séptima etapa de la iglesia, representada en la iglesia de Laodicea; como el hombre que entró a la cena de bodas sin vestido de boda [San Mateo 22:11-14]: no tiene el bautismo del Espíritu Santo, o sea que no tiene aceite en su lámpara; lo cual es el bautismo del Espíritu Santo y lo cual también es la vestidura o vestido de boda.

*“Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte (las vestiduras blancas son el bautismo del Espíritu Santo, donde la persona obtiene el nuevo nacimiento), y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.*

*Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete”*.

Aquí podemos ver la condición del cristianismo para el tiempo final, en la etapa representada en la iglesia de Laodicea. Ahora, miren lo que dice aquí:

*“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo (por lo tanto, está afuera de la séptima edad, la edad representada en la iglesia de Laodicea, está a la puerta tocando); si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*.

Y ahora, alguien abrirá la puerta en este tiempo final para Cristo en Su Segunda Venida; Cristo como el Séptimo Sello, entre y cene con el que abre la puerta para su etapa, su edad.

Y ya han transcurrido las siete etapas o edades de la Iglesia, pero ahora se abre la Puerta, que es Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, una edad celestial, para subir ahí los escogidos de Dios, y Cristo estar ahí, y cenar con todos nosotros en este tiempo final. Por cuanto es el tiempo final, es tiempo de cena, una cena, una comida de cena, para todos los escogidos de Dios.

Ahora, ya los siete ángeles mensajeros de las siete edades tuvieron a Cristo, cada uno en su edad, mientras el mensajero estuvo viviendo.

Y en cada edad se cumplió la Palabra prometida para cada edad, la Palabra que Dios designó para cada edad; y se hizo carne en el mensajero de cada edad; y él al captar el Mensaje correspondiente a su edad, lo proclamó, y Dios hizo la Obra correspondiente a esa edad; y llamó por medio de ese Mensaje a los escogidos de Dios de ese tiempo, y quedaron unidos con Cristo completamente en el Cuerpo Místico de Cristo, que es Su Iglesia.

Y así fueron llamadas y juntadas las ovejas del Señor en el Redil del Señor; y eso fue Cristo mismo en Espíritu Santo por medio del mensajero de cada edad, llamando y juntando Sus ovejas en Su Redil, o sea, en Su Iglesia.

Y ahora, Dios ha cumplido Su Palabra prometida para cada edad, pero hay más Palabra que tiene que ser cumplida, que tiene que ser vindicada: y esa es la Palabra prometida para la Edad de la Piedra Angular, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Siendo que Él ha colocado siervos fieles y prudentes en Su Iglesia, los cuales ha enviado de edad en edad, y ellos han estado dando el alimento espiritual a tiempo a todos los



hijos e hijas de Dios, en la edad que les ha tocado vivir, veamos lo que dice aquí en San Mateo 24, versos 42 en adelante dice, hablando de la Venida del Señor, dice:

*“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.*

*Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.*

*Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.*

*¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo?”.*

¿Ven? Cristo ha colocado en Su Iglesia, que es Su Casa, Su Templo espiritual, ha colocado siervos fieles y prudentes, para dar el Alimento, el Mensaje correspondiente a cada edad; “porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”.

Y ahora, dice:

*“Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.*

*De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”.*

Por lo tanto, es un Siervo bienaventurado el Mensajero que estará en este tiempo final en la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo, dándoles el alimento espiritual, la Palabra revelada para este tiempo final; y así dándoles la Palabra prometida para este tiempo final, abriéndoles esa Palabra prometida, dándoles a conocer el misterio de lo que Dios ha prometido para este tiempo final.

Y con esa Palabra revelada estará alimentando a los hijos e hijas de Dios, en la Casa de Dios, la Iglesia del Señor

Jesucristo. “Porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”, dijo Cristo en San Mateo, capítulo 4, repitiendo o citando lo que había dicho Dios al profeta Moisés, y por medio del profeta Moisés, al pueblo hebreo, en Deuteronomio, capítulo 8.

Por lo tanto, el alimento espiritual para los escogidos de Dios es la Palabra, el Mensaje correspondiente a la edad que les toca vivir. Y así, cuando reciben ese Mensaje, se hace carne en ellos esa Palabra, y ellos vienen a ser la carne donde está la Palabra, el Mensaje correspondiente a ese tiempo, juntamente con el mensajero de Dios para esa edad y para ese pueblo que lo recibe.

Por lo tanto, es necesario que en cada edad cada hijo e hija de Dios, cada alma de Dios, se haga la Palabra: la Palabra de Dios para el tiempo, para la edad que le ha tocado vivir. Y se hace carne en él la Palabra, el Mensaje correspondiente a ese tiempo, y por consiguiente esas personas obtienen el perdón de sus pecados, son bautizados en agua en el Nombre del Señor, y Cristo les da el Espíritu Santo, y obtienen el nuevo nacimiento, y así nacen en la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, nacen en el Reino de Cristo.

Y ahora, así como para la Iglesia del Antiguo Testamento, que es el pueblo hebreo, fue la promesa de la Venida del Mesías, la cual se cumplió en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús (el cumplimiento de la Venida del Mesías), porque en Él estaba cumplida la Venida del Mesías.

Y ahora, la Segunda Venida de Cristo ¿quién la está esperando? La Iglesia del Señor Jesucristo. Es el

cristianismo el que está esperando la Segunda Venida de Cristo. Pero el cristianismo se encuentra en la misma condición en que se encontraba el pueblo hebreo, en que se encontraba la Iglesia del Antiguo Testamento, se encuentra en este tiempo la Iglesia del Nuevo Testamento.

Por lo tanto, la Iglesia del Nuevo Testamento pasará por alto, se le pasará por encima el cumplimiento del Séptimo Sello, el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo. Pero los escogidos verán la Segunda Venida de Cristo, y serán transformados, y serán llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero al Cielo; y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos glorificados.

Ahora, Cristo ha estado llamando y juntando a Sus hijos, a todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Y cuando Cristo complete Su Iglesia, entonces Cristo se levantará del Trono del Padre y tomará el Título de Propiedad, que es el Libro de los Siete Sellos, lo abrirá en el Cielo, y hará Su Obra de Reclamo, y lo entregará a un hombre para que se lo coma.

Siendo que ese es el Título de Propiedad de los Cielos y de la Tierra, dándole ese Título de Propiedad a un hombre para que se lo coma, estará cumpliéndose el Programa de la restauración de todas las cosas en la Iglesia de Jesucristo.

Serán restaurados a la vida eterna todos los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. Para ser restaurados a la vida eterna físicamente es que Cristo se levantará del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, el Libro de los Sellos, lo abrirá en el Cielo, y lo traerá a la Tierra, y lo entregará a un hombre; ese hombre será el Mensajero que estará en la Iglesia de Jesucristo

dándoles el Alimento a tiempo. Ese es el Siervo fiel, bienaventurado, que recibirá a Cristo, el Ángel del Pacto, en este tiempo final.

Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, vendrá con el Título de Propiedad y lo entregará a un hombre para que se lo coma, para que así se lleve a cabo la restauración a la vida eterna de todas las almas de Dios, de todos los escogidos de Dios; y pueda ser reclamado el Trono de David, y pueda ser establecido el Reino de David en la Tierra; y puedan ser resucitados los muertos en Cristo, y nosotros los que vivimos podamos ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Todo eso está en el Séptimo Sello; por eso es tan grande el Séptimo Sello. Podemos ver la grandeza del Séptimo Sello y todas las bendiciones que contiene para ustedes y para mí.

“El Séptimo Sello (dice el reverendo William Branham) es la Venida del Señor”. Y dice: “El Séptimo Sello abre la Venida de Cristo”. Eso fue en el mensaje “He aquí un Hombre que puede encender la Luz”, en la página 6 de ese mensaje dice eso. Y en el mensaje “¿Qué haré con Jesús llamado el Cristo?”, dice en la página 45: “El Séptimo Sello es identificado con Su Venida”.

Así que el Séptimo Sello es la Venida del Señor. Por lo tanto, la grandeza del Séptimo Sello es Cristo. Cristo es lo que hace grande el Séptimo Sello, porque es la Venida del Señor.

Y ahora, veamos lo que nos dice el reverendo William Branham en diferentes mensajes acerca del Séptimo Sello. En el libro de *Citas* tenemos extractos de diferentes

mensajes predicados por el reverendo William Branham; veamos lo que dice en la página 128, párrafo 1143, acerca del Séptimo Sello. Página 128, párrafo 1143, dice:

*1143 – “Bajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.*

O sea que bajo la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo es lo mismo que el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y en la página 129, párrafo 1150, dice el reverendo William Branham:

*1150 – “Ahora, tan pronto como esta Iglesia, el misterio del Séptimo Sello es conocido (o sea, es conocido por la Iglesia del Señor Jesucristo), y los judíos son llamados por el misterio de la Séptima Trompeta, que son dos profetas: Elías y Moisés”.*

O sea que el misterio de la Séptima Trompeta es Moisés y Elías, los Dos Olivos; y el misterio del Séptimo Sello es Cristo en Su Venida.

Y ahora, la página 130, dice, párrafo 1164, dice:

*1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y queden, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero’”.*

Veán la Séptima Trompeta, que son Moisés y Elías; y el Séptimo Sello, que es Cristo en Su Venida. Veán, Séptima Trompeta: Moisés y Elías en Su Venida; y Séptimo Sello: Cristo en Su Venida.

Y la Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son la Venida

del Señor, la misma cosa. Lo mismo que es la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo, es el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor: es la Venida del Señor; la Venida del Señor a la Iglesia como el Séptimo Sello, y la Venida del Señor al pueblo hebreo como Moisés y Elías bajo la Séptima Trompeta.

Y ahora, este misterio del Séptimo Sello es el misterio más grande de los Cielos y de la Tierra, a tal grado que causó silencio en el Cielo como por media hora.

En la página 469, dice el reverendo William Branham hablando acerca del Ángel que era diferente a los demás, dice:

*“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro?”*

O sea, de los ángeles que le aparecieron en febrero 28 de 1963, y que fueron vistos en el Cielo, y hasta fueron tomados en fotos; y fue publicada esa nube formada por ángeles, fue publicada en la revista ‘CIENCIA’ [*SCIENCE*], y en la revista *LIFE*, la revista ‘VIDA’, de Norteamérica.

Ellos (los que la publicaron) no saben que esta nube fue formada por ángeles de Dios: los ángeles mensajeros de las edades y un Ángel que era diferente a los demás. *Aquí* tenemos los ángeles de las edades, y *aquí* tenemos el Ángel que era diferente a los demás.

Y ahora, continuando, vamos a seguir leyendo aquí... en lo que estamos leyendo, la página 469 del libro de *Los Sellos*, dice:

*“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que*

*estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto, y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?*

*154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. ¡Amén! Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo”.*

Y ahora, hay un Ángel que tiene el Séptimo Sello: el Ángel que era diferente a los demás, el Ángel que arrebató al reverendo William Branham y lo colocó en esa constelación de ángeles; por supuesto no fue arrebatado al Cielo, a esa constelación de ángeles en cuerpo físico, sino en espíritu, o sea, en cuerpo teofánico angelical; y estos ángeles estaban en sus cuerpos angelicales.

Y ahora, hay un Ángel que tiene el Séptimo Sello. Y así como cada ángel mensajero para cada edad fue el que reveló la Palabra prometida para cada edad, hay un Ángel que tiene el Séptimo Sello, para revelar la Palabra prometida para este tiempo final, para la Edad de la Piedra Angular.

La Palabra prometida es la Palabra contenida en el Séptimo Sello, para revelar el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, el Ángel que tiene el Séptimo Sello, que era diferente a los demás, tiene esa responsabilidad en el Cuerpo Místico de Cristo.

Y así como vino cada ángel en cada edad a la Iglesia para traer la revelación de Cristo correspondiente a cada

edad, al Ángel que es diferente a los demás le corresponde traer la revelación de este tiempo final, la revelación del Séptimo Sello.

Ahora, con la revelación del Séptimo Sello es revelado el misterio de la Segunda Venida de Cristo. Y es la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un León, y Siete Truenos emitiendo Sus voces, que es hablado el misterio del Séptimo Sello, y es revelado; porque las siete voces de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, es la Voz de Cristo hablando consecutivamente.

En las siete edades habló en una edad a través del mensajero de esa edad; y luego se detuvo, hubo una pausa, un intermedio, y luego envió otro mensajero, y habló por medio de ese otro mensajero en una nueva edad; no habló en una sola edad consecutivamente para dar el Mensaje correspondiente a cada edad.

Luego, en la Edad de la Piedra Angular es que Cristo habla en forma consecutiva, clamando como cuando ruge un León y Siete Truenos emitiendo Sus voces: Cristo hablando consecutivamente, como lo hizo en cada edad; pero en cada edad habló por medio de un mensajero para cada edad, nunca habló por medio de un mensajero para las siete edades de la Iglesia, sino por medio de un mensajero para cada edad; por cuanto tuvo siete ángeles mensajeros para siete edades, a través de los cuales Cristo se veló en carne humana y se reveló a través de cada uno de ellos.

En cada uno de ellos estaba el cuerpo teofánico angelical de cada ángel mensajero, los cuales son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y los cuales son las siete lámparas de fuego que están delante del Trono. Esos son los



siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y son los siete ojos que están en los siete cuernos del Cordero de Apocalipsis, capítulo 5, verso 6; son también las siete lámparas de fuego que arden delante del Trono de Apocalipsis, capítulo 4, verso 4 al 6.

Y son los siete ojos que están en la piedra de Zacarías, capítulo 3, verso 9; y son las siete mechas encendidas en fuego de las siete lámparas del candelabro de Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14, y Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 18.

Y el candelabro que Moisés colocó en el Lugar Santo es tipo y figura de la Iglesia de Jesucristo con sus siete edades, sus siete lámparas y sus siete ángeles mensajeros, que son las siete mechas encendidas con el fuego del Espíritu Santo.

Ahora, luego de esas siete etapas, el Espíritu Santo que estuvo en cada edad, en el mensajero de cada edad manifestándose, ungiendo a cada ángel mensajero (cada ángel mensajero fue ungido por la Columna de Fuego); ahora, para el Día Postrero, la Columna de Fuego, Cristo en Espíritu Santo, unge un hombre con Su Espíritu Santo, para por medio de él manifestarse y hablar en forma consecutiva; y así la Iglesia estar escuchando los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, y estar obteniendo la revelación del Séptimo Sello, estar obteniendo el conocimiento del misterio del Séptimo Sello, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Dice en el libro de *Los Sellos*, dice el reverendo William Branham... vamos a ver: página 481 del libro de *Los Sellos*, dice:

“193. Ahora, noten que la apertura del Séptimo Sello

*también es en un misterio triple. Les he dicho que es el misterio de los Siete Truenos. Los Siete Truenos en el Cielo abrirán este misterio. Será en la mera Venida del Señor Jesucristo, porque Él mismo dijo que ninguno sabría cuándo Él iba a volver”.*

Más abajo dice:

*“... porque el mismo Cristo dijo que solamente Dios lo sabe, ni siquiera los ángeles lo saben; y con razón, porque no fue ni escrito. Todo fue silencio, nada aconteció en ese tiempo. Ni los ángeles ni nadie sabe cuándo Él viene. Pero habrá las siete voces de estos Siete Truenos que darán a conocer esa gran revelación en ese tiempo”.*

¿Qué es lo que da a conocer la gran revelación del Séptimo Sello? Los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, que es la Voz de Cristo clamando como cuando ruge un León.

Y ahora, este es el misterio más grande de todos los misterios de la Biblia.

En la página 472 dice, del libro de *Los Sellos*:

*“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”.*

¿Cuál es el Mensaje para el tiempo del fin? El Séptimo Sello. La revelación del Séptimo Sello es el Mensaje del tiempo del fin, porque el Mensaje del tiempo del fin es el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor del Séptimo Sello, gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Así como el misterio de la Primera Venida de Cristo es contenido y revelado en el Evangelio de la Gracia: porque

el Evangelio de la Gracia revela el misterio de la Primera Venida de Cristo, gira alrededor de la Primera Venida de Cristo, para el establecimiento de la Dispensación de la Gracia.

Por eso el Mensaje del Evangelio para la Dispensación de la Gracia es el Mensaje del Evangelio de la Gracia que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo; *“para que todo aquel que en él cree (en Cristo), no se pierda, mas tenga vida eterna”* [San Juan 3:15], reciba a Cristo como su Salvador, lave sus pecados en la Sangre de Cristo, sea bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y Cristo le dé Su Espíritu Santo; y así obtenga la persona el nuevo nacimiento, y obtenga un cuerpo angelical de la sexta dimensión, y sea colocado en el Reino de Cristo, en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Todo eso gira alrededor de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios muriendo en la Cruz del Calvario. Y es por medio de la predicación del Evangelio de la Gracia que es dado a conocer, abierto, el misterio de la Primera Venida de Cristo.

Y el misterio de la Segunda Venida de Cristo es abierto al público por medio del Mensaje del Evangelio del Reino, para la Dispensación del Reino.

Estamos viviendo en un tiempo de entrelace dispensacional; como el tiempo de Jesús fue un tiempo de entrelace dispensacional, donde se estaba entrelazando la Dispensación de la Ley con la Dispensación de la Gracia; por eso allí estaba presente un profeta dispensacional: Jesús, el cual es el Profeta de todos los profetas.

Y ahora, encontramos que luego que viene el mensajero

de la séptima edad del pueblo de Dios en cada dispensación, luego viene el precursado, que es el octavo mensajero, y es un mensajero dispensacional; como Noé fue el octavo mensajero, fue un mensajero dispensacional.

Encontramos que también Moisés fue un octavo mensajero, fue un mensajero dispensacional para la Dispensación de la Ley. Luego vinieron diferentes mensajeros para cada etapa de la Iglesia hebrea bajo la Ley. Y luego vino el séptimo mensajero, que fue Juan el Bautista, precursor de la Primera Venida de Cristo; y luego vino el octavo mensajero, que fue Jesús, un profeta mensajero dispensacional, al cual Juan le preparó el camino.

Para la Iglesia de Jesucristo, Cristo ha enviado Sus diferentes ángeles mensajeros en las siete edades de Su Iglesia o siete etapas de Su Iglesia entre los gentiles:

- El primero fue San Pablo para Su Iglesia entre los gentiles, para la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles.

- El segundo fue Ireneo. Pablo en Asia Menor, Ireneo en Francia.

- El tercero fue Martín en Francia y en Hungría.

- El cuarto fue Colombo en Irlanda y en Escocia.

- El quinto fue Lutero en Alemania.

- El sexto fue Wesley, Jhon Wesley, en Inglaterra.

- El séptimo fue el reverendo William Branham en Norteamérica.

- Y luego del séptimo viene un Mensajero dispensacional, que es el Ángel del Señor Jesucristo; ese es el Mensajero correspondiente a la Edad de la Piedra Angular, un Mensajero dispensacional.

El reverendo William Branham hablando acerca de ese

Ángel Mensajero que le dio a Juan el apóstol la revelación del Apocalipsis, dice que es un espíritu de profeta [*Los Sellos*, pág 301, párr. 106].

Y si es un espíritu de profeta, tiene que hacerse carne en medio de la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final; y es un profeta mensajero dispensacional, el cual en espíritu, en cuerpo teofánico, angelical, ha estado en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo: es el Ángel del Señor Jesucristo, y ese es el único que puede ser el instrumento de Cristo para traer la revelación del Séptimo Sello.

Por lo tanto, en la revelación del Séptimo Sello es que podemos ver la grandeza del Séptimo Sello, que es la grandeza de Jesucristo nuestro Salvador en el Día Postrero, con la gloria séptuple Suya, la cual fue mostraba en Apocalipsis, capítulo 1, en donde vemos a Cristo. En Apocalipsis, capítulo 1, verso 13 en adelante, dice:

*“... y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.*

*Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;*

*y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.*

*Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza (la espada que sale de Su boca es la Palabra)”*.

Y ahora, la cabeza y Sus cabellos blancos es formado por los ángeles del Señor de las siete edades, y el Ángel que es diferente a los demás, el cual forma la peluca blanca del

Señor. Es el Ángel más importante del Señor Jesucristo, y es un Ángel que ha estado en medio de la Iglesia de Jesucristo todo el tiempo.

Ahora, encontramos la grandeza del Séptimo Sello al ver la grandeza de Cristo y Su gloria séptuple, la cual es manifestada en medio de Su Iglesia.

Es en este tiempo final en donde la Iglesia de Jesucristo estará viendo la gloria séptuple del Señor Jesucristo, porque estará viendo la Espada que sale de Su boca, que es la Palabra de Dios para Su pueblo, y es una Espada de dos filos: trae bendición para los hijos e hijas de Dios, pero es la Palabra que cortará, partirá.

También es el tiempo en donde el pueblo estará viendo los pies de bronce bruñido; el bronce tipifica el juicio divino, y los Profetas son el juicio divino. Sus dos pies tipifican los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y de Elías. También Sus ojos son los ministerios de Moisés y Elías; porque ojos tipifica videntes.

Así como los siete ojos del Cordero, los siete cuernos, son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia; los dos ojos de Cristo, el Hijo del Hombre, son los Dos Olivos: Moisés y Elías.

Y Su cabello blanco con Su barba blanca, son los siete ángeles mensajeros; y el Ángel que es diferente a los demás, que forma el cabello blanco del Señor.

Y así por el estilo, encontramos que es para este tiempo en donde la Iglesia de Jesucristo estará viendo la gloria séptuple del Señor Jesucristo.

Y ahora, todos los misterios contenidos en el Séptimo Sello están prometidos para ser dados a conocer a la Iglesia

del Señor Jesucristo. Esos misterios, Cristo estará cumpliéndolos en este tiempo final bajo el Séptimo Sello.

Antes de la apertura de cada Sello, y ser dado a conocer cada Sello al pueblo, se requiere que se cumpla el programa que está dentro de cada uno de esos Sellos; o sea, Cristo cumpla el misterio contenido en cada Sello.

Por lo tanto, Él cumpliendo lo que está contenido en cada Sello, Él está abriendo en cuanto a cumplimiento cada uno de esos Sellos; y cuando es dado a conocer al pueblo, está siendo abierto al pueblo el misterio de cada Sello.

Ahora, de edad en edad Cristo ha estado cumpliendo el contenido de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 5 y capítulo 10, donde trae el Libro en Su mano.

Ahora, encontramos que para este tiempo final hay Palabra prometida contenida en el Séptimo Sello para ser revelada a la Iglesia del Señor Jesucristo, y ser revelado el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Por lo tanto, la grandeza del Séptimo Sello es manifestada y revelada a la Iglesia del Señor Jesucristo; y entonces estaremos viendo el Amén de Dios, que es Cristo manifestándose en Su Iglesia en este tiempo final.

Encontramos que la revelación de Cristo es el Amén de Dios, y es el Alfa y Omega, el primero y el último.

Ahora, dice el reverendo William Branham en el mensaje “Cristo es el misterio de Dios revelado”, dice ahí algo muy importante, que no podemos dejar pasar por alto, para no perder esa bendición tan grande contenida en esas palabras del reverendo William Branham.

Vamos a ver lo que él dijo acerca del Séptimo Sello: él dice del Séptimo Sello en la página 14 del libro “Cristo es el misterio de Dios revelado”, página 14, dice (el párrafo del centro aquí dice):

*“Ahora, Dios tenía un propósito y un misterio escondido. Sobre eso quiero hablar a la Iglesia en esta mañana, el misterio escondido que Dios tuvo en Su mente antes del principio del mundo, y cómo se ha venido abriendo hasta llegar a esta misma hora en que vivimos. Luego ustedes entenderán claramente lo que se está haciendo.*

*Este misterio tan grande es algo muy secreto, algo que Él ha mantenido como un secreto. Nadie sabía nada; ni aun los ángeles sabían de esto, Él no se los reveló. Por eso fue que bajo el séptimo misterio, cuando fue abierto el Séptimo Sello hubo silencio. Cuando Jesús estuvo sobre la Tierra le preguntaron cuándo Él iba a volver. Él les respondió: ‘Ni el Hijo sabe cuándo eso sucederá’. Entonces Dios tiene todo esto en Sí; y es un secreto. Por eso hubo silencio en el Cielo por casi media hora, y los Siete Truenos tronaron, y a Juan le fue prohibido escribirlo, la Venida del Señor. Esa es la cosa que todavía Él no ha revelado: cómo vendrá y cuándo vendrá”.*

Y ahora, ese misterio solamente puede ser revelado por los Siete Truenos, y toda revelación tiene que venir a un profeta, porque solamente a los profetas viene la Palabra de Dios; por lo tanto toda revelación viene a un profeta en cada edad, al mensajero correspondiente a cada edad.

Y toda revelación divina para el Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular, tiene que venir a un hombre, a



un profeta: y ese es el Siervo fiel y prudente, el cual estará en la Casa de Dios, la Casa del Señor, dándole el Alimento a tiempo a todos los escogidos de Dios, en la etapa o edad que nos toca vivir, que es la Edad de la Piedra Angular. Fuera de esa edad no hay alimento espiritual siendo dado a los escogidos de Dios ya por un mensajero que esté vivo en este tiempo.

En la Edad de la Piedra Angular es donde Cristo envía Su Ángel, para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, conforme a Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, donde dice Jesús:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Y en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

*“Y me dijo (o sea, con esa Voz de Trompeta): Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Y ahora, para darlas a conocer, siempre Dios ha usado a un hombre, para dar a conocer Sus misterios. ¿Y ahora tendrá a alguien para enviar y dar a conocer estas cosas? Apocalipsis 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.*

*¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.*

Es una bienaventuranza guardar las palabras de la profecía de este libro, o sea, cumplir esas palabras.

Y ahora, encontramos que el Mensajero que Él envía para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder

pronto, es el Ángel del Señor Jesucristo: ese es el Ángel que Él envía a Su Iglesia en este tiempo final; como hizo en edades pasadas enviando un ángel mensajero para cada edad.

Y ahora, por medio de ese Ángel vendrá la predicación del Evangelio del Reino, en adición a la predicación del Evangelio de la Gracia; digo que es en adición, porque cuando hay un entrelace dispensacional se vive en medio de dos Mensajes.

Por lo tanto, para este tiempo final estará cayendo la Lluvia de la Enseñanza de la predicación del Evangelio de la Gracia, que gira alrededor de la Primera Venida de Cristo; y estará cayendo también la Lluvia de la Enseñanza de la Segunda Venida de Cristo: la Lluvia de la Enseñanza del Séptimo Sello, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y así como hubo un Ángel para el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo: el Ángel de Jehová; para el cumplimiento del Séptimo Sello, dice el reverendo William Branham, que hay un Ángel: el Ángel que era diferente a los demás, que formó la peluca blanca del Señor. Está ligado al Ángel que tiene el Séptimo Sello, está ligado el misterio del Séptimo Sello.

Ahora, Cristo, el Hijo del Hombre, tiene que velarse y revelarse en carne humana, para poder revelarse a Su Iglesia y darle a conocer estos misterios divinos.

El Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él es un redimido por la Sangre de Cristo nuestro Salvador; por lo tanto él no aceptará adoración de ninguna persona; él

enseñará a todo ser humano que al que todo ser humano está llamado a adorar es a Dios.

Por lo tanto, el Ángel del Señor Jesucristo estará presente en este tiempo final, en medio de la Iglesia de Jesucristo, como Mensajero dispensacional, preparando el pueblo para ir a la Cena de las Bodas del Cordero con un cuerpo nuevo glorificado, y para luego regresar con Cristo para la fiesta o para el glorioso Reino Milenial de Cristo.

Pero antes de eso habrá una fiesta en el Cielo, que durará tres años y medio: mientras la Tierra con sus habitantes estará pasando por la gran tribulación, los santos del Altísimo, los miembros de la Iglesia de Jesucristo que han muerto, serán resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos, seremos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Por lo tanto no pasaremos por la gran tribulación.

Y ahora, encontramos LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO, pues esa es la grandeza del Cristo glorificado, al cual le fue dado poder y autoridad y dominio sobre todas las cosas.

Y ahora, es Cristo el Rey de los Cielos y de la Tierra sentado sobre el Trono del Padre en el Cielo, en el Templo celestial.

Ahora, Él dice que va a dar esa autoridad, dará la autoridad en la Tierra a un hombre, al Vencedor, conforme a Apocalipsis, capítulo 2, versos 26 en adelante:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,*

*y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de*

*mi Padre...”.*

En la misma forma en que Cristo recibió del Padre autoridad sobre los Cielos y la Tierra, fue sentado en el Trono de Dios, ahora Cristo dará autoridad y poder a un hombre en el Día Postrero, le dará autoridad y poder sobre las naciones. Y también dice Apocalipsis, capítulo 3, verso 21:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

En la misma forma en que Dios, el Padre, hizo con Cristo, sentándolo en Su Trono celestial, ahora Cristo hará así con el Vencedor del Día Postrero, que será el Siervo fiel y prudente, el Ángel del Señor Jesucristo; en quien Cristo en Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, se velará y se revelará por medio de Él a Su Iglesia, y luego al pueblo hebreo; y así le confirmará el Nuevo Pacto a Su Iglesia, se lo reconfirmará en este Día Postrero, y también al pueblo hebreo.

Ahora, hemos visto LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO, es lo más grande que hay, porque es la Segunda Venida de Cristo.

Para este mundo no hay esperanzas, para este mundo lo que hay seguro es el juicio divino de la gran tribulación, en donde en Malaquías, capítulo 4, verso 1, dice:

*“... he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.*

Eso nos habla de una tercera guerra mundial, la cual será

atómica, en donde la radioactividad se va a desatar.

Por lo tanto, es muy importante estar bien agarrados de Cristo, porque no hay esperanzas para la humanidad, no hay esperanzas para el mundo; la única esperanza es la Segunda Venida de Cristo, la única esperanza es el Séptimo Sello: la Venida del Señor.

Y ahora, es tan grande esta esperanza, que San Pablo en Filipenses, capítulo 3, nos dice, hablándonos de esta esperanza tan grande: capítulo 3, verso 20 al 21, dice San Pablo (de Filipenses):

*“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas”.*

Ahora, hemos visto para qué es la Segunda Venida de Cristo, para qué es el Séptimo Sello; por lo tanto, estamos viendo LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO: es Cristo manifestando Su gloria séptuple en medio de Su Iglesia en el Día Postrero; y es para llamar, juntar y recoger a Sus escogidos, y resucitar los muertos en Cristo que han partido, resucitarlos en cuerpos eternos y glorificados, y transformar a los que están vivos en este tiempo, creyentes en Cristo nacidos de nuevo.

Del Séptimo Sello y la grandeza del Séptimo Sello depende nuestra transformación; por lo tanto la grandeza del Séptimo Sello es incalculable para la mente humana. Es realmente grande el Séptimo Sello para cada uno de nosotros.

Por lo tanto, estemos bien atentos y agarrados del Séptimo Sello y de Su revelación para este tiempo final; porque sin el Séptimo Sello y sin la revelación del Séptimo Sello, sin entender el misterio del Séptimo Sello, no podremos ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Necesitamos la revelación de la grandeza del Séptimo Sello, LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO: la grandeza de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Hemos visto el misterio de la grandeza del Séptimo Sello, “LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO”. Esto es la grandeza de la Segunda Venida de Cristo en Su gloria séptuple, en medio de Su Iglesia para el Día Postrero.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes, dándoles testimonio de “LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO”, lo cual es para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, para darnos la fe, la revelación, para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo.

### **“LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO”.**

En palabras más claras: La grandeza de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y esa es la grandeza que nos revela para el Día Postrero el Ángel que viene con el Sello de Dios, el Sello del Dios vivo, el Ángel que viene con el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo, para revelarles a Su Iglesia el misterio del Séptimo Sello.

**“LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO”**. Ese ha sido nuestro tema para esta ocasión, y ya para la próxima ocasión en que estaré con ustedes, el domingo próximo, será: **“EL CONTENIDO DEL SÉPTIMO SELLO”**. Hemos hablado en esta ocasión del contenido también del Séptimo Sello, pero ya para el próximo domingo abarcaremos en una forma más amplia todo este misterio del Séptimo Sello, hasta donde Dios me permita darlo a conocer a todos ustedes.

Porque la causa por la cual hubo silencio en el Cielo cuando fue abierto el Séptimo Sello, fue para que nadie supiera, nadie conociera, el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo; pero ha sido prometido que será revelado ese misterio a la Iglesia de Jesucristo, para darle la fe para ser transformada y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ninguna otra revelación podrá darle a la Iglesia de Jesucristo la fe, la revelación, para ser transformada y raptada, y llevada con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Por eso es tan importante conocer la grandeza del Séptimo Sello, y conocer el contenido del Séptimo Sello.

El domingo próximo continuaremos hablando de este misterio: del contenido del Séptimo Sello. Hoy hemos hablado de la grandeza del Séptimo Sello, que es la grandeza de nuestro amado Señor Jesucristo, para ser manifestado Él con esa grandeza en Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, como el Amén de Dios, como el Alfa y Omega, como el primero y el último.

Esa es la revelación final de Cristo en medio de Su

Iglesia y a Su Iglesia: es la revelación del Séptimo Sello, la revelación de Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Esa es LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO: la grandeza de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Y para revelarlo a Su Iglesia, Cristo, ese misterio y esa grandeza de Cristo en Su Segunda Venida, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*. Apocalipsis 22, verso 16.

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (para declarar, para manifestar, que es declarar. Vamos a leerlo), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

Las cosas que deben suceder pronto en el Programa Divino, en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, bajo el Séptimo Sello, son dadas a conocer estas cosas por medio del Ángel del Señor Jesucristo; ese es Su Ángel Mensajero para el Día Postrero, ese será el Mensajero que Él adoptará en el Día Postrero en medio de Su Iglesia; porque ese es el instrumento de Cristo en medio de Su Iglesia, para darle a conocer todos estos misterios de las cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y ahora, hemos visto: **“LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO”**.

No hay esperanzas para la raza humana, para los seres



humanos, ni para las naciones, excepto la Segunda Venida de Cristo; esa es nuestra esperanza, y ahí está nuestra esperanza, ahí es donde hay esperanza para el ser humano: en la Segunda Venida de Cristo; porque es para resucitar a los muertos creyentes en Él, y para transformarnos a nosotros los que vivimos; por lo tanto ahí está nuestro futuro: está en el Séptimo Sello la Segunda Venida de Cristo. Por eso es tan grande la Segunda Venida de Cristo y por eso es tan grande el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Por eso es vista LA GRANDEZA DEL SÉPTIMO SELLO para este tiempo final, para el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo.

Después de la Primera Venida de Cristo, todo descansa en la Segunda Venida de Cristo. Sin la Segunda Venida de Cristo no hay resurrección para los muertos en Cristo, ni hay transformación para nosotros los que vivimos.





